

» LO VERDADERAMENTE INDIO
ESTÁ DENTRO DE NOSOTROS

Entrevista con Silvia Rivera Cusicanqui

» NO SOMOS INDÍGENAS, SOMOS SERES HUMANOS

Martín Tonalmeyotl

» UMBRAL: ¿DIJERON MUJER?

Suplemento Mensual Número 235 noviembre 2016

Ojarasca

La Jornada



Selva Lacandona, Chiapas. Foto: Gamaliel Grootenboer

» CAMINANDO LA AUTONOMÍA MAPUCHE

Josefa Sánchez Contreras

» TUPAC KATARI Y BARTOLINA SISA, PRECURSORES
DE LA LIBERACIÓN AYMARA

Javier Bustillos Zamorano

» GASODUCTO TUXPAN-TULA: LOS CONFLICTOS
DE LA REFORMA ENERGÉTICA

» LOS INDÍGENAS SIGUEN SIENDO "LOS NADIES"

Entrevista con Vidulfo Rosales

» LA MINERA AUTLÁN AMENZA
LA CORDILLERA HIDALGUENSE

» EL PODER Y LA MAÑA: Tlachinollan

» LA HISTORIA DEL MAÍZ: Xun Betan

» EL HOMBRE DEL ARENAL: Ana Matías Rendón

» EXTRAVÍO: Mikel Ruiz

» EN EL CAMINO DE LOS HOMBRES ERRANTES
Alejandro Aldana Sellschopp

» OJO DE VOLCÁN: Natalia Toledo

» BAJO EL SOL DE LA INFANCIA
Fotografía de Arturo Ramos Guerrero
y Gamaliel Grootenboer

¿DIJERON MUJER?

LAMA A PREOCUPACIÓN la manera como repercutió en la clase política el anuncio del Congreso Nacional Indígena y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional de que harían una consulta en sus comunidades para determinar si postulaban a una candidata, se entiende que independiente, para las elecciones presidenciales de 2018. Desde los extremos del llamado espectro partidario salieron voces, gritos incluso, contra la propuesta. El racismo y el sexismo se arraigan en lo más oculto de la mentalidad de la sociedad mayoritaria; tarde o temprano el sobresalto los delata y rompen con la corrección política y se desnudan. Las acusaciones y referencias fueron ingeniosas. De Carlos Salinas a Ingmar Bergman, pasando por la filosofía del *Libro vaquero* y el narcisismo autoritario, resulta que la culpa no es del indio sino del que lo hace compadre.

Esta gente nomás no aprende. Y se dirá que qué chiste si la derecha es proverbialmente ignara, pero la declaración más rotunda provino del panismo corriente y, no menos importante, desde el Instituto Nacional Electoral (INE). Ya antes su propio presidente nos regaló expresiones memorables de cómo ven ahí el voto de y por indígenas. Francisco Gárate, delegado del Partido Acción Nacional ante el INE, calificó de “ocurrencia” y “disparate” la propuesta de una candidatura presidencial indígena: “Si existiera el Reino Teponaca y se fueran a disputar el Imperio de la Triple Alianza, mediante el voto de las y los señores indígenas mayores de 18 años, en lugar de las Guerras Floridas, pues muy bien. La cuestión es que hoy la población indígena del país es menos de uno por ciento (sic) y diseminada en pueblos que van de Sonora a Yucatán” (*La Jornada*, 23/10/2016).

¿Indígena? ¿Mujer? Corre peligro el monopolio de los hupiles y rebozos que atavían a las señoras políticas. Por lo demás, las inditas sirven para dar las gracias en spots y espectaculares, pero ¿hacerlas visibles y escucharlas sin filtros ni maquillaje? Si ser mujer en México está del nabo, peor si eres indígena, y más si hay que chutarse tu palabra. La posibilidad ha de resultar insoportable para los que viven de la economía del voto ☞

A Rodolfo Stavenhagen, en memoria



Niña nana. Foto: Arturo Ramos Guerrero



ANTE LA AMENAZA DE LA MINERA AUTLÁN

■ EN LA CORDILLERA HIDALGUENSE SE DEFIENDEN LA TIERRA Y EL TERRITORIO

XALAMELCO, EN XOCHICUATLÁN, Hidalgo, forma parte del distrito manganesífero de Molango. Xamelco significa, según los abuelos, “manantial donde brota agua y arena”. El manganeso es un mineral utilizado como ingrediente para complementar la fabricación de objetos metálicos como cajas fuertes, pero puede llegar a contribuir incluso a la elaboración de pastas de dientes. Las tierras de la comunidad de Xamelco están concesionadas a diferentes empresas y a individuos para aprovechar el manganeso.

Son 358.62 hectáreas de tierra concesionadas. Cien están a nombre de José Manuel Sandoval Cervantes. La minera San Martín y Anexos tiene dos concesiones, con un total de 158.62 hectáreas para la explotación de manganeso.

Las otras 100 hectáreas de concesión las detenta la compañía Minera Autlán. Esta corporación es conocida en esta región por la destrucción de la vida en las comunidades en las que opera actualmente. Los compañeros de Nonoalco denunciaron que Minera Autlán destruyó el panteón de la comunidad para explotar manganeso. La comunidad de Tolago (Lolotla, Hidalgo) conformó su comité contra la contaminación solicitando a los gobiernos municipal, estatal y federal que se haga justicia. El comité exige que Minera Autlán se responsabilice de los daños que ha generado en las casas habitaciones, la salud y el medio ambiente.

Noemi, compañera en defensa de la tierra de la comunidad de Xamelco, nos comparte: “Nuestra comunidad se encuentra en una situación muy complicada, la Minera Autlán nos está amenazando por defender la tierra. En años pasados hemos visto ya que otras mineras nos han dejado mucha destrucción en la comunidad”.

La comunidad de Xamelco tiene experiencia con la empresa. En 2011, con el pretexto de sacar muestras de manganeso, la minera realizó varias excavaciones y se llevó miles de toneladas de manganeso. En noviembre de 2015 la comunidad rechazó entregar sus tierras ante Ricardo Velasco, representante legal de la Minera Autlán.

EL PASADO 15 DE OCTUBRE se realizó el foro “El impacto ambiental y social de la Minera Autlán en la región” en Xamelco. Asistieron autoridades de la cordillera, de Veracruz, Puebla e Hidalgo.

Los presentes reunidos expresaron: “Desde nuestras organizaciones y con la fuerza de nuestras comunidades nos solidarizamos con la lucha de las compañeras y compañeros de Xamelco a favor de la vida y en contra de todos los proyectos de muerte. Lo hacemos porque se trata de un problema regional que afecta directamente a todas las comunidades ubicadas en nuestras cuencas y cordilleras y altera el equilibrio preservado durante miles de años por nuestros pueblos”.

Al foro llegaron empleados de la empresa Minera Autlán a tomar fotos y grabar videos. Uno de los compañeros que está en la defensa de la tierra en Xamelco dijo que empleados de la minera visitaron las comunidades aledañas para decirle a la gente que no subieran al foro. En este momento la lucha a favor de la vida se enfrenta a la fuerza y a la oposición de la Minera Autlán.

Comunicamos con claridad nuestra determinación de no dejar pasar ningún proyecto de esta empresa que atenta contra nuestro modo de vida. Dejamos también constancia de nuestra oposición a cualquier proyecto de cualquier empresa que afecte nuestra vida, nuestra salud y nuestro derecho a determinar libremente cómo queremos vivir. El gobierno federal, al concesionar nuestras tierras y al ejecutar programas sobre los cuales no nos entrega información clara y confiable, mantiene una violación constante de nuestro derecho a participar en la planeación democrática del desarrollo. Cualquier plan sobre nuestro territorio constituye una injerencia, como la que hoy denunciamos. Nuestra oposición es abierta y por la misma razón exigimos al Estado mexicano el más amplio respeto a nuestra vida, a nuestra seguridad, a nuestra integridad y a nuestra identidad. Como defensores de nuestro territorio responsabilizamos al Estado de cualquier forma de intimidación y de presión, cometida por particulares o por funcionarios gubernamentales de cualquier nivel, que pretenda cambiar nuestras decisiones ☞

| Comité de Derechos Humanos Sierra Norte de Veracruz,
Comité de Derechos Humanos de las Huastecas y Sierra
Oriental, Fomento Cultural y Educativo, Frente Democrático
Oriental de México “Emiliano Zapata”, Red Nacional de
Organismos Civiles de Derechos Humanos “Todos los
derechos para todas y todos”

La Jornada

Directora General: Carmen Lira Saade
Publicidad: Marco Hinojosa
Arte y Diseño: Francisco García Noriega

Ojarasca en La Jornada

Dirección: Hermann Bellinghausen
Coordinación editorial: Ramón Vera Herrera
Edición: Gloria Muñoz Ramírez
Caligrafía: Carolina de la Peña
Diseño y versión en internet: Mario Netzul, Brenda Moncada
Retoque fotográfico: Alejandro Pavón Hernández

Ojarasca en La Jornada, es una publicación mensual editada por DEMOS, Desarrollo de Medios, SA de cv. Av. Cuauhtémoc 1236, Col. Santa Cruz Atoyac, delegación Benito Juárez, CP. 03310, México DF. Teléfono: 9183 0300 y 9183 0400. El contenido de los textos firmados es responsabilidad de los autores, y los que no, de los editores. Se autoriza la reproducción parcial o total de los materiales incluidos en *Ojarasca*, siempre y cuando se cite la fuente y el autor. ISSN: 0188-6592. Certificado de licitud de título: 6372, del 12 de agosto de 1992. Certificado de licitud de contenido: 5052. Reserva de título de la Dirección General del Derecho de Autor: 515-93. Registro provisional de Sepomex: 056-93. No se responde por materiales no solicitados.

Editado en Demos Desarrollo de Medios S.A. de C.V., Avenida Cuauhtémoc 1236, Colonia Santa Cruz Atoyac, C.P. 03310, México, DF. suplementojarasca@gmail.com

Ojarasca

PRECURSORES DE LA LIBERACIÓN AYMARA

¡JALLALLA TÚPAC KATARI! ¡JALLALLA BARTOLINA SISA!

—JAVIER BUSTILLOS ZAMORANO—

PARA LOS INDIOS ANDINOS, nuestro pasado y ancestros son tan importantes que no damos paso hacia el futuro sin voltear a verlos primero. De ellos obtenemos no sólo la fuerza para preservar nuestra identidad, sino el ejemplo para enfrentar este tiempo de despojos y violencia. Por eso, pido permiso para recontarles la historia de dos de nuestros máximos héroes aymaras, que este noviembre serán recordados en Bolivia con el honor que merecen: Túpac Katari y Bartolina Sisa.

La catástrofe humana que provocó la invasión de la horda española durante eso que llaman Conquista, tuvo efectos de exterminio y esclavitud en lo que en ese entonces era el Alto Perú, hoy Bolivia. Los indios eran tratados como animales de carga y sometidos a tal sevicia que hasta los caballos tenían mejor alimentación y descanso. “Bestias sin dios y sin alma” según los curas, eran obligados a trabajar sin paga en las minas, el campo y hasta en las casas de soldados y sacerdotes, con horarios sólo marcados por el sol y la luna.

Reducidos a nada y evangelizados a sangre y fuego, los indios también debían sentirse halagados de que sus mujeres e hijas fueran violadas por los amos extranjeros que alegaban el llamado derecho de pernada. Cientos de miles fueron masacrados por oponerse e intentar rebelarse.

Estos fueron los tiempos en que Túpac Katari y Bartolina Sisa nacieron, 1750. Katari en un sitio llamado Sica Sica y bautizado con el nombre católico de Julián Apaza Nina, y Bartolina Sisa Vargas en la provincia Loaza, dentro del territorio de la actual ciudad de La Paz.

LA HISTORIA CUENTA que Julián quedó huérfano a los siete años de edad junto a sus otros dos hermanos, Gregoria y Martín, por una temprana muerte de sus padres. Sin más familia, fue tomado por un sacerdote que lo puso a trabajar como su sirviente. De alguna forma eso lo salvó de correr la suerte de otros niños que de inmediato eran enviados a servir en las minas del Cerro Rico de Potosí, donde gracias a estos esclavos, los españoles extrajeron tanta plata que, según cálculos de la época, podía construirse un puente de este metal hasta la ciudad de Sevilla, España. Tanta, que con bloques de plata adoquinaban las calles que conducían a las iglesias que los extranjeros habían construido en esa localidad minera boliviana.

Julián tuvo la oportunidad de acceder a una educación elemental que le ayudó a ver la injusta situación de sus iguales. Joven ya, abandonó su pueblo y recorrió otros con el pretexto de la venta de hoja de coca y textiles a la que se había dedicado. En todos los sitios vio lo mismo. Los indios debían pagar, además, un tributo a la Corona española mediante los Corregidores, que eran las máximas autoridades locales. Pero no sólo eso, primero debían comprar las mercancías que estos Corregidores les vendían a la fuerza en negocios propios autorizados por un decreto de la Corona denominado “reparto forzoso de mercancías”. Espejos, pelucas, perfumes, hasta medias de seda y cristalería, so pena de castigo si no lo hacían.

Cosa similar vio Bartolina Sisa, hija de José Sisa y Josefa Vargas, también comerciantes de la hoja de coca y textiles. A los 19 años decidió recorrer por cuenta propia los pueblos donde no sólo vendía sus productos, sino que establecía relaciones con gente ligada a lo que ocurría en el lado peruano del lago Titicaca. Allí, un tal José Gabriel Condorcanqui, más conocido como “Túpac Amaru”, estaba soliviantando a su gente para una insurrección indígena en Perú.



En Benito Juárez, comunidad tojolabal, Chiapas. Foto: Gamaliel Grootenboer

ESTOS AFANES FUERON los que lograron juntar a Julián y a Bartolina. Ambos eran admiradores del indígena peruano; ambos habían hablado con integrantes de sus huestes y los dos habían decidido hacer lo mismo del lado boliviano del lago Titicaca.

Su matrimonio y los cuatro hijos que procrearon no fueron impedimento para sus deseos subversivos. Primero, intentaron cambiar las cosas a través de reclamos ante una y otra autoridad. Pidieron reducir los tributos, que ya no se obligara a los indios a trabajar en las minas y la reconstrucción de la sociedad de ayllus (comunidades). Todo les fue negado y empezaron a perseguirlos. Era ya 1780.

En Perú, Túpac Amaru ya había iniciado la revuelta indígena y estaban en plena batalla. Julián y Bartolina decidieron hacer lo mismo del lado boliviano y convocaron a los cientos de indios a los que ya habían contactado durante sus viajes como comerciantes; pronto fueron miles, armados de palos, piedras y q'urawas, hondas con que lanzaban pequeñas piedras con singular puntería. Ejercieron todas las estrategias de ataque que conocían: “la pulga”, que consistía en ataques y huidas relampagueantes, o emboscadas, inundaciones de localidades completas, bloqueos de caminos y, finalmente, los cercos.

La representación española, además de los curas y otras autoridades, estaban concentradas en lo que hoy es la ciudad de La Paz, en las faldas de varios cerros que la rodean y la convierten en una especie de olla sin más acceso que por caminos que bajan de esos cerros. Al mando de 40 mil indios, Julián Apaza, que ya para ese entonces había decidido llamarse Túpac Katari, en homenaje a Túpac Amaru y a Tomás Katari, otro líder indígena rebelde, estableció un cerco tapando las entradas del norte de la ciudad, mientras en el sur hacían lo mismo otros miles de aymaras comandados por Bartolina.

Enterados de que una mujer estaba al mando de una porción de los rebeldes, los militares españoles decidieron lanzarse contra ella. Bartolina y sus huestes los derrotaron. Reforzados por tropas convocadas de urgencia intentaron con Katari y fueron rechazados.

EL PRIMER CERCO DURÓ CUATRO MESES, con decenas de bajas del lado indio, por lo que hubo una breve retirada. El segundo cerco duró dos meses y medio, los españoles y habitantes de la ciudad morían de hambre y de sed. Paralelamente, Katari había planeado inundar la ciudad desviando las aguas del río Choqueyapu, de gran caudal en la zona, pero la temprana ruptura del dique hizo fracasar el intento. Las fuerzas españolas que habían sido reforzadas con ejércitos enviados desde distintos sitios, lograron romper el cerco y provocaron la desbandada indígena. Aprovechando el desconcierto, propagaron la falsedad de que la guerra estaba ganada y ofrecieron indulto a los indígenas que entregaran a los líderes de la subversión. Bartolina y Katari fueron traicionados, primero ella y luego él.

Katari fue torturado y amarrado a cuatro caballos que a una orden salieron disparados en distintas direcciones; sus brazos y piernas acabaron en cuatro pueblos diferentes y su cabeza colocada en una picota en lo alto de un cerro “para escarmiento de los indios” el 14 de noviembre de 1781. Bartolina fue rapada, violada y paseada desnuda en un burro, antes de ser atada a la cola de un caballo y arrastrada hasta morir el 5 de septiembre de 1782.

Antes de ser descuartizado Túpac Katari, que en aymara significa serpiente resplandeciente o serpiente de sol, gritó la célebre frase: “Naya saparukiw jiwya-pxitaxa nayxarusti, waranqa, waranqanakaw tukutaw kut'anipxani... Solamente a mí me matan... Volveré y seré millones”. Actualmente Bolivia tiene una población de casi 11 millones de habitantes, 64 por ciento indígenas. Esos son los millones de los que habló Katari. Y estamos de vuelta ☪

(*) **Jallalla** es una palabra que los aymaras gritamos en marchas, festejos, ritos, enojos o alegrías. Con ella expresamos esperanzas, agradecimientos y la decisión de restablecer el ancestral orden andino.



LO VERDADERAMENTE INDIO

ESTÁ DENTRO DE TODOS NOSOTROS: SILVIA RIVERA CUSICANQUI

EN UNA EXTENSA CONVERSACIÓN con Ojarasca, la pensadora y activista boliviana Silvia Rivera Cusicanqui plantea la condición de “lo indígena” en términos éticos y epistemológicos. En el contexto mexicano, refiere lo que puede significar una candidatura indígena a las elecciones presidenciales del 2018 y considera que los poderes no sólo ignoran los conocimientos de los pueblos indios, sino que buscan vaciarlos de contenido sólo con fines de propaganda, mientras en los hechos se instrumenta la eventual destrucción de las lenguas, las culturas y las formas de sustentabilidad y cuidado de la tierra. Así, elabora críticamente sobre las implicaciones de la que llama “crisis boliviana”, debido a las políticas autoritarias al servicio colonial del capitalismo por parte del gobierno de Evo Morales en su país.

Cambio de paradigma

HEMOS PENSADO EN LOS INDIOS sin haber asumido realmente las consecuencias de qué es lo indio, qué es lo indígena, qué es lo originario. Se trata de un cambio de paradigma. Hay que explorarlo, hay que experimentarlo y buscarlo en el corazón de cada mestizo y de cada persona. Cada ser humano que está involucrado con la memoria de su país y de su pasado tiene un indio dentro, tiene a todo el Continente. Se debe entender que el ser indio es un paradigma totalmente diferente para enfrentar el mundo y para relacionarse con él. A eso le llamo episteme, y no a un color de piel o un poncho.

El episteme indígena está mucho más avanzado en México que en otras partes del mundo, tanto en comunidades zapatistas de Chiapas como en las mixes y zapotecas de Oaxaca, o con los yaquis de Sonora. En el tema de la comunalidad está muy asumido el episteme del diálogo con las plantas, el conocimiento de hierbas medicinales, lo que tiene que ver con la naturaleza.

En México hay algo muy enriquecedor en la marginalidad del movimiento indio, porque se ven en la necesidad de ser seriamente indios, indios de verdad. Es algo trabajado desde adentro, no desde la apariencia o la superficie, y eso genera la posibilidad de otra cosa. Si se habla de candidaturas, existe una especie de capacidad de construcción del poder desde abajo que va a permitir un cierto nivel del mandar obedeciendo.

Una candidatura indígena –como la propuesta por el Congreso Nacional Indígena (CNI) y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN)– puede alborotar el sueño de los poderosos y, por otro lado, alimentar qué es nuestro proyecto y cómo se lo decimos a la masa de despistados que está cargada con sus celulares, envilecidos por el consumo. Creo que estas iniciativas

pueden seducir y sanar almas, cuerpos, generar creatividad epistémica en chicos jóvenes de universidades, porque hay potencial para moverle el piso al poder. A mí me importa un huevo si una candidatura así le quita votos a otros, lo importante es que le suma votos a la alternativa y la diversifica. Se tiene que reconocer la alternativa, darle nombre y contenido, práctica, y eso veo que está muy avanzado en las comunidades de aquí, por ejemplo en Oaxaca. Es otro México.

Las situaciones de derrota tienen otra cara, la gente empieza a movilizarse porque sabe quién es el enemigo y eso permite la posibilidad de la auto-crítica y autoconciencia, por lo que tiene un efecto revelador y educativo. La derrota se transforma en una crítica consciente y por tanto en potencia organizativa sobre la paz, desde abajo. La paz se construye en los hogares, con los animales, las plantas, con todos. Hay un surgimiento impresionante de colectivos, grupos que se organizan y que construyen esperanza.

Es interesante ver cómo en estas circunstancias se transforma la hiel en miel. En Bolivia, por ejemplo, esto está activando a muchos grupos de jóvenes, que se autoconvocan para pensar lo indio desde dentro. Se hacen talleres, se hacen acompañamientos a las causas como el aborto, hay chicos que hacen graffitis. Todo eso da esperanza.

Sin duda habrá grupos puristas, dentro de los aliados, que cuestionen una candidatura de esta naturaleza, pensando que se someten a las reglas del poder. En todos los casos tenemos un riesgo de purismo que resulta contraproducente. Donde se debe tener el techo de lo que se puede y se tiene que hacer es en la ética. Sin un techo ético hasta las medidas más aparentemente radicales se pueden venir abajo, pero con ética se puede entrar haciendo grietas sin mancharse el alma, adoptando una estrategia, un eje, que es trabajar con contradicciones sin perder el rote de ese episteme que da la seguridad de que el poder no va a engolosinar. Por otro lado sabes que no estás consumando el poder, sino construyendo visibilidad, discurso, episteme, potencial organizativo.

¿Un partido de izquierda en México tiene condiciones para encarnar la organización comunitaria en zapoteco, en mixe, en tsotsil? En tsotsil, como en huitoto y aymara, hay cuatro personas gramaticales y se estudian juntas como una persona. ¿Tiene un partido como Morena o cualquier otra entidad, capacidad de formular un nosotros que es a la vez singular y colectivo? ¿Cómo no se va a enriquecer su propuesta dialogando con esa otra esfera de poder, de pensamiento, de acción? Lo que están manejando los zapatistas y el CNI, hasta donde entiendo y con la poca información que hay, es una forma alterna para hacer las cosas desde abajo, no es la clásica relación que han hecho todas las guerrillas en zonas recuperadas. La diferencia zapatista es un regalo de la humanidad.

Hago un reconocimiento muy caluroso a cómo avanzó el zapatismo, y toda la base previa de articulación indígena de los setentas en Oaxaca. La

irradiación de esa otra episteme, de ser indio en la práctica interna, ayuda a perfilar el por qué del fracaso del Evo Morales en Bolivia. Y viceversa, el fracaso de Evo puede aconsejar cautela para las estrategias políticas que se están dando en la macropolítica. La lección negativa puede ser muy útil.

Hay una metáfora que nos ayuda a entender: con un sólo fósforo se puede vivir un mes, porque metes la brasa bien arropada en la ceniza y al día siguiente soplas y está viva la brasa. Esa es la gran metáfora para los tiempos malos. Hay que cuidar esa brasa, hay que abrazarla y arroparla para que se mantenga respirando y no se enfríe. Eso en el futuro va a dar un chispazo y luego un incendio. Pero el problema con las derrotas es que se deja apagar la flama: la gente emigra, se va, se dedica sólo a su vida personal.

Mantener la brasa también es comunicarse entre México, Colombia, Bolivia, los mapuche, los zapotecos, los tsotsiles, todos. Lo problemático con las opciones políticas indias es la impaciencia de los demás. La formación de la clase media de izquierda es impaciente políticamente.

En Bolivia el gobierno no es indio, sólo tiene la apariencia

EL GOBIERNO DE EVO MORALES no hace lo que dice la Constitución. En los hechos, en Bolivia hay una penetración progresiva del capital y la inversión estatal china y rusa, que están destruyendo el medio ambiente con inversiones gigantescas de infraestructura como el tren bioceánico, represas, una planta nuclear que para colmo se ubicará en un lugar de El Alto donde hay una falla geológica.

El gobierno tiene subordinado al poder judicial, cualquier miembro del poder judicial que funciona autónomo al gobierno, que hace preguntas, automáticamente le sacan acusaciones. Hay un montón de abogados presos o prófugos, jueces y fiscales en el exilio por las presiones del gobierno. A la vez, hay un entramado de corrupción, intereses estratégicos de otros países y sumisión. Un colonialismo internalizado. Las élites mestizas que dominan Bolivia son megalómanas, la otra cara del complejo colonial.

La crisis arranca con la formación de un organismo llamado Movimiento al Socialismo (MAS) que nos hace creer que no es un partido. Viene con el discurso de que es la articulación de los movimientos sociales. El tráfico intelectual detrás de esa concepción implica una voluntad de capturar a los líderes y disfrazarlos de MAS a través de un membrete prebendado y corrupto. “Te doy esto si estás conmigo”. Es una escalada de beneficios personales a los líderes y las instituciones.

El otro problema es su visión macro del “desarrollo”. Para ellos no hay desarrollo sin fábricas grandotas, carreteras, minas. Es una vaina que tienes que “mostrarle” a la gente. Si haces una investigación sobre el mejoramiento de semillas, no se ve.

El drama de las mujeres es el machismo de los sindicatos con los que negocian las obras, no importa qué, con tal de que sea grandote. Eso ha llevado a un despojo epistemológico de lo que significa lo indio. Epistemicidio: estás matando una concepción del mundo que no va por lo grande sino por lo pequeño, no por la acumulación sino la protección de la vida, la reproducción de lo que existe, la mejora de la salud. Nada apunta al empoderamiento del conocimiento indígena de salud. Se da la paradoja de que se niega el Servicio Universal (Sun) a las madres que no se atienden en las clínicas, sino con parteras. ¿Cuál multiculturalidad, cuál “plurimulti”, cuál “nación indígena”?

Para no hablar de la no consulta a las comunidades. Las leyes de Minas y de ONGs de 2013 que liquida la crítica. Han cerrado el Cedla, que resistía firme por sus investigaciones impecables que demostraban que ya no hay soberanía alimentaria, hay un nivel brutal de desbosque en la Amazonía. Han liquidado a la disidencia, meten en cana a periodistas, les quitan sus medios, les intervienen y falsean sus cuentas. Es la paranoia de los poderosos, con el sentimiento de que sólo ellos tienen la razón y son incapaces de escuchar.

Un gobierno que habla de la Pachamama, que se presentó citando lo de “mandar obedeciendo”, resultó lleno de mestizos colonizados. Todo esto tiene que ver con el ethos. Piensan que un país como el nuestro necesita un gobierno centralizado. Para ellos las autonomías indígenas son paja. Ahora se quitan competencias a los municipios “disidentes”. Centralizan inversiones para desfondar municipalidades y gobernaciones que no son incondicionales.

Cambio de paradigma

UN GOBIERNO INDÍGENA AUTÉNTICO no hubiera recurrido a esos disfraces y rituales falsos para los turistas y la prensa. Poncho, ritos falsos y color de piel no son “lo indio”. Para mí, consiste en una episteme y eso implica varias cosas claves. Una es reconocer que los sujetos no humanos, montañas, ríos, animales, son



“El episteme indígena está mucho más avanzado en México que en otras partes”: Silvia Rivera Cusicanqui

entidades con las que dialogas. Todo lo hermoso que es entender la relación del trabajo agrícola con la relación metabólica, cósmica con la tierra.

Un segundo elemento es el diálogo con los muertos. Viven, hablan y orientan a los vivos, y permiten identificar los límites éticos que no puedes rebasar. El tercero: crear, vivir, tramar comunidad es la reproducción de la vida, implica una ética del cuidado por parte de hombres y mujeres. Otro tipo de relación hombre-mujer que también permita superar las brechas y jerarquías entre el trabajo humano y el intelectual, porque lo que haces con las manos es parte del metabolismo con el cosmos, porque participas en el ciclo de reproducción de la vida. Estas cosas son fundamento del pensamiento andino.

En términos de democracia, si haces comunidad, las decisiones no las toma el dirigente ni el individuo. Supone que tengas la ética del cuidado y la reproducción de vida por el bien de todos los partícipes en esta cadena trófica. El tema de las mujeres es una cuestión de ética colectiva, pero su papel tradicional retrocede, penetrado por la lógica del sindicato. A nivel de la comunidad de base, donde el dirigente es controlado por la comunidad, es mucho más fuerte en el tejido comunitario la presencia de las mujeres, porque los hombres son los que migran. También este nivel se ha deteriorado. La soberanía alimentaria está en retroceso. Hasta la comunidad más de base ha sido afectada por esa idea de desarrollo.

En 2001, el 62 por ciento de bolivianos se identificaba como indígena; en 2012, el 43 por ciento. Se está dando una “desafiliación étnica”, una erosión de la identidad india bajo un gobierno presuntamente indio. Lo que ni la dictadura ni los gobiernos neoliberales lograron. Todo bajo una espectacularización de lo indio. ¿Es posible un gobierno indio en una tierra mestiza? Me parece un suicidio colectivo del movimiento indígena no apuntar a la descolonización de los mestizos. Que haya mestizos dispuestos a volver a la tierra, aprender el idioma, hacer el rito en su corazón y no en la televisión.

El cuarto elemento de la episteme es acercarse a la lengua. Pues también hay desafiliación lingüística. Se empobrecen los recursos de la creatividad

intelectual que ofrece el aporte indio para una nueva sociabilidad, una nueva forma de hacer política, otra relación con el mundo y la vida. Mandar obedeciendo de a veras, y no cuatro dirigentes que le obedecen a un líder.

El fracaso de Evo es el de todos y todas. Desde el principio dejamos pasar el machismo y otras cosas, nos creímos de que éramos un movimiento de movimientos. Ya en 2010 es claro que no, con el gasolinazo. Y en 2011 la lucha contra el TIPNIS lo hace más explícito. Pero una masa de gente apoyó a los indios y Evo revirtió el plan; lo mantiene vivo, pero no intocado.

El trasfondo más importante es la Ley Minera, una vez pasado lo del TIPNIS. Revela los verdaderos intereses. Elimina la consulta previa, se da el monopolio de agua a la empresa minera. Cuando la gente comunitaria protesta parando una mina, se considera “avasallamiento del trabajo”. La ley no garantiza el resguardo ecológico ni el tratamiento de residuos. Declararon la minería “prioridad nacional” y dan concesiones sin límite. Ni la dictadura. Y luego el avasallamiento de los parques, creados en los 90 con gobiernos neoliberales. Todo se sacrifica a minas, petróleo y caminos.

Entrevista: Gloria Muñoz Ramírez y Hermann Bellinghausen

NO SOMOS INDIOS, NO SOMOS INDÍGENAS SOMOS SERES HUMANOS

MARTÍN TONALMEYOTL

EL TRATO EN LA SOCIEDAD MEXICANA ha sido desigual desde épocas pasadas. Se discrimina a las personas si son de un pueblo originario, si se es de color, mujer, homosexual, migrante, albañil, ama de casa. La discriminación en nuestro país es tan fuerte que todo tiene un nombre.

Nuestras leyes plasmadas en la Constitución están muy bien definidas y sintetizadas, sin que ello signifique que se apliquen. Hablar de derechos humanos en México es preguntarse qué tanto hemos avanzado con nuestro sistema de justicia. “Avanzar” podría traducirse como el resultado obtenido acerca de la aplicación de nuestras leyes. Ello no coincide con la realidad porque quienes aplican estas leyes (magistrados, diputados, senadores, funcionarios, policías y demás) no aplican las normas como se indican en los artículos establecidos. Entre las leyes y su aplicación hay una barrera del poder económico, político o de otra índole. Si se aplicaran no habría diferencia entre pobres y ricos. Si fuera el caso, se empezaría por aplicar las leyes a los poderosos y los grandes empresarios hasta quienes manejan a un grupo de personas a su servicio, donde es común que se violen los derechos de cientos de personas, y es aquí donde la corrupción toma fuerza y es tanto el auge de este fenómeno que las propias empresas han convertido esto en un fenómeno cultural. A la gente pobre, independientemente de nuestro origen o rasgos físicos, cuando cometemos algún delito, la ley cae encima de nosotros con todo el sobrepeso que tiene. Sin embargo, cuando el delito es cometido por poderosos, la ley resulta obsoleta porque entre ellos se protegen; vivimos en un país de ricos con gran influencia en la política y son ellos quienes manejan las leyes.

El estigma se sigue reproduciendo: los pobres, los indígenas, los indios, los campesinos, los indefensos, los albañiles, y si acaso tenemos una profesión, no importa si de educación superior o posgrado, se nos llama maestros bilingües o, en términos igualmente discriminatorios, oaxacos, ayotzinapos, etc.

LA CORRUPCIÓN Y LA DISCRIMINACIÓN sobrepasan cualquier valor humano en una sociedad como la nuestra. Francisco López Bárcenas, escritor mixteco que ha dedicado parte de su vida a la defensa de los derechos de los pueblos originarios de México, en su libro *La diversidad mutilada (La diversidad mutilada/Los derechos de los pueblos indígenas en el estado de Oaxaca)*. México. UNAM, 2009) abre con un epígrafe: “Me parece que hay un hecho que no debemos olvidar, y es que en las sociedades occidentales, y esto es así desde la Edad Media, la elaboración del pensamiento jurídico se hace esencialmente en torno del poder real. El edificio jurídico de nuestra sociedades se construyó a pedido del poder real y también en su beneficio, para servirle de instrumento o de justificación” (Michael Foucault: *Defender la sociedad*). Lo dicho por Foucault no sólo aplica y funciona en las sociedades occidentales, alejadas de nuestra realidad; esta premisa se comprueba de manera diaria en la sociedad mexicana, donde los más desventajados somos la gente que vivimos en los pueblos originarios, estas leyes no nos rigen como sociedades pequeñas. Como pueblos originarios tenemos en cada sociedad cultural, nuestras propias leyes, las cuales nos rigen como pueblo o comunidad; donde el favoritismo es un asunto grave se tenga o no poder económico, la ley aplica igual para todos. Las leyes internas, la mayoría de las cuales no están escritas, son altamente efectivas en comparación con las plasmadas en la Constitución mexicana. Sin embargo, es muy difícil que estas sean reconocidas y, en términos discriminatorios, les llaman “usos y costumbres” cuando deberían llamarse leyes o sistemas de justicia.

La discriminación se sigue dando en las grandes y las pequeñas ciudades.

En México se sigue creyendo que ser monolingüe en español es mucho mejor que hablar náhuatl, totonaco u otro idioma originario. Significa que el ser bilingüe o trilingüe en lenguas originarias sigue siendo “menos”, tal como observara Carlos Montemayor (*Diccionario del náhuatl en el español de México*. México. UNAM). No tenemos filosofía sino cosmovisión, no tenemos arte sino artesanía, no tenemos sistemas de justicia sino usos y costumbres, no tenemos lengua sino dialecto y así una serie de cosas donde nuestro trabajo siempre ha resultado ser de menor calidad o prestigio. La discriminación hacia los que pertenecemos a algún pueblo originario se da de manera diaria. José del Val Blanco mencionaba en una de sus conferencias que a nosotros, la gente nahua, maya u otra, siempre se nos ha medido por lo que no hacemos y no tenemos, nunca por lo que hemos hecho y tenemos.

EN NUESTRA HISTORIA, ESA HISTORIA de nosotros que se ha contado muy poco, podemos encontrar que hasta antes de la Independencia de México, más de la mitad de la población mexicana hablaba al menos una lengua originaria. 200 años después, nuestro Estado-Nación acabó casi por completo con las lenguas originarias y se volvió cada vez más monolingüe en español, usando como poder de exterminio la discriminación a la gente hablante de otra lengua. Los conceptos que crecieron durante estos años y se convirtieron en términos usuales en la vida cotidiana son el de indio o indígena, asociados a pobreza, marginación, retraso mental. Todo para asociar a las personas y los pueblos con una cultura, una lengua y un vestido propio. Muchos de estos términos siguen reluciendo en la sociedad mexicana, donde no se ha entendido que somos pertenecientes a una cultura propia, con una lengua propia y demás, no somos seres extraterrenales sino humanos, pensantes. Independientemente de la condición económica que tengamos o la preferencia sexual, merecemos respeto como cualquier persona, en este mundo donde vivimos y convivimos de formas distintas. Por ello, no somos indios, no somos indígenas, somos seres humanos que exigimos respeto.

En cuanto a la exigencia y respeto de los derechos humanos, muchas personas pertenecientes a un pueblo originario que han conseguido el respeto a su dignidad humana, después de pasar por cárceles, torturas, amenazas, desaparición de familiares, tratos inhumanos, si no es que mueren “accidentalmente” o desaparecen. Si el afectado es un líder político o algún empresario, la investigación se lleva hasta sus últimas consecuencias, previendo anticipadamente no perjudicar al compadre o a otro de la misma posición política y/o económica. Por tanto, los derechos humanos sí existen y se ejercen, pero sólo para unos cuantos.

En los pueblos originarios, los derechos humanos plasmados en la Constitución los hemos visto muy distantes (Isidro H. Cisneros: *Derechos humanos de los pueblos indígenas en México/Contribución para una ciencia política de los derechos colectivos*. Toluca, México. 2004). A las comunidades no se les asesora acerca de ellos, y a pesar de que la Constitución se ha traducido a varios idiomas mexicanos, su utilidad es nula porque las copias nunca llegan a las comunidades, y en caso de hacerlo, siguen siendo obsoletas porque poca gente sabe leer en castellano, y menos en su idioma originario. Las constituciones hasta ahora traducidas, en vez de ser documentos que ayuden a la gente para la que se traduce, resultan inentendibles porque confunden más a los hablantes al hacerse solamente en alguna variante lingüística, muchas veces la dominante y otras ni eso. O simplemente fueron traducidas por los primeros que encontraron y dijeron



Luz Clarita, Chiapas. Foto: Arturo Ramos Guerrero

hablar la lengua; les encargaron la traducción sin que contaran con experiencia en cuanto a los sistema de justicia, o cómo traducir. Si se toman una Constitución en lengua náhuatl y otra en español, uno la prefiere en español porque se entiende de manera espontánea, mientras que la escrita en náhuatl cuesta trabajo entenderla. La traducción debe de ser entendible y claro, aún más si el documento es importante. La traducción no debe de hacerse por hacer. El traductor ha de estar capacitado y traducir en el lenguaje de la gente.

Los pueblos originarios consisten en comunidades o grupos culturales con su propio sistema de organización política y económica. No es verdad que alguna vez fuimos. Seguimos vivos, y desgraciadamente seguimos siendo masacrados y saqueados. El estigma se mantiene: los pobres, los indígenas, los indios, los campesinos, los indefensos, los albañiles, y si acaso tenemos una profesión, no importa si de educación superior o posgrado, se nos llama maestros bilingües o, en términos igualmente discriminatorios, oaxacos, ayotzinapos, etc. Este estigma se reproduce de manera diaria en la televisión mexicana, en las casas de familias donde no se alcanza a dimensionar que no somos seres extraterrenales, no somos indios, no somos indígenas, sino seres humanos.

LOS HABLANTES DE UN IDIOMA ORIGINARIO diferente al español, los que tenemos como lengua materna al náhuatl, al tutunakú, al ñuu savi, al mé'phaa, pareciera que no somos mexicanos sino sólo indios e indígenas. Nuestros paisanos intelectuales o personas de una élite académica, cuando se refieren a nosotros, los que escribimos, los que abogamos por nuestra lengua y cultura a la cual pertenecemos, nos llaman "intelectuales indios, intelectuales indígenas o escritores indígenas". Pareciera significar que nuestro trabajo literario, lingüístico, científico, matemático u otra no alcanza la calidad del que hace un intelectual monolingüe en español. Y todavía más, hay escritores e investigadores pertenecientes a un pueblo originario que por sí solos se hacen llamar intelectuales indígenas, sin entender que dentro de lo "indígena" hay una carga peyorativa arrastrada de siglos atrás.

En cuanto a la intelectualidad, lo que nos divide entre ser intelectual de habla española en México con serlo en otro idioma de un pueblo originario es la discriminación, porque de otro modo nos llamarían con nuestro propio nombre. Si analizamos estos conceptos, cuando nuestros colegas nombran a un intelectual no mexicano se refieren a él como alemán, francés, japonés, italiano o estadounidense, nunca hablan de ellos como intelectuales de montón, o indios. Entonces ¿cuánto nos cuesta decir intelectual nahua, ñu savi, wixarika, tutunakú, tsotsil? Pareciera fácil solucionar pero en realidad es muy difícil. En primer lugar porque un mexicano de la ciudad no sabe que la Nación es multilingüe y desconoce cuántos idiomas se hablan en México. En ciudades como Acapulco se hablan decenas de idiomas originarios de México, sin contar otros idiomas extranjeros. En la Ciudad de México y Puebla se hablan incluso más. Por todo ello, y más, no deberíamos ser considerados indios, indígenas ni otra categoría social con estigma negativo que transgreda nuestra condición humana. Antes que indios, indígenas, mexicanos, costeños, chilangos o guerrerenses, somos humanos. ¿Entonces por qué no se nos respeta y se nos sigue viendo cómo "diferentes"? Nuestros derechos humanos son exactamente los mismos, propios de seres pensantes, alegres, enojones. Así somos los humanos y no debería negárseles ningún derecho por pertenecer a un pueblo originario. Que vivamos alejados de la ciudad, o en un pueblo con carencias económicas, no quiere decir que no podemos disfrutar de nuestros derechos. La pobreza de la cual provenimos, en algunos casos extrema, es resultado de un Estado fallido, excluyente en cuanto a la repartición de bienes y la posibilidad de una buena educación. No somos indios, no somos autóctonos ni indígenas, somos humanos: niños, mujeres, hombres, abuelos y jóvenes ☺

— **Martín Tonalmeyotl**, escritor nahua de Guerrero. Recientemente publicó en poemario *Tlalkatsajtilistle/Ritual de los olvidados* (Jaguar Ediciones, Colima, 2016)

EL HOMBRE DEL ARENAL

— ANA MATÍAS RENDÓN —

LA NOCHE ESCARPADA. El hombre se equilibraba sobre el riel izquierdo de las vías del tren. Las piedrecillas poblaban el camino, lo demás, terreno vacío. Era un alma desgraciada, llevaba días sin comer, maldecía al cielo, las estrellas, al mundo que no era suyo. Cuánto daría por regresar, para estar en el corte de café, para sentir cómo el agua de la lluvia le mojaba las manos mientras recogía los granos, pero no, caminaba sobre una larga espera, tan infinita como quien aguarda a un desaparecido.

El páramo resaltaba la figura delgada. La camisa, los pantalones y la chaqueta, dos tallas más grandes, guardaban el polvo del desierto. El cuerpo enjuto acrecentaba su insignificancia al paso de las arenas. La oscuridad era un gris medio que resaltaba las arrugas de su rostro. El pelo era lacio, escamado y sucio, cubierto por un sombrero, cuyo listón amenazaba con desprenderse.

Murió cinco veces, cuatro en su pueblo, la última vez fue en la tierra de *los extraños*, estaba bien seguro. El hombre se detuvo para escuchar el silencio salpicado por los murmullos, atento para comprenderlos. Tenía la estatura de una ardilla, pero la intuición de un perro. En ocasiones le parecía que el desierto se convertía en el cafetal y que él era el tigre, ligero, acompasado, dueño del sendero; otras se imaginaba con la cerbatana al acecho de un venado y cuando el cansancio lo vencía, mecido por el lomo del burro, cabalgando por los desfiladeros de las montañas.

Pasó el tren y él siguió caminando sobre el riel con las manos enterradas en los bolsillos del pantalón. Miró a la lejanía para descubrir un árbol seco, suspendido en medio de la polvareda, en donde descansar. Las ramillas se asemejaban a los dedos artríticos que se esfuerzan por alcanzar el cielo. Su mirada atravesó las ramas secas enredadas con las nubes, al regresar notó la corteza hinchada desprendiéndose de la carne. Deseaba quedarse ahí para soñar, sólo que recordó que un anhelo semejante lo había atrapado.

Se ahogaba como el día en el que la cascada se lo llevó por los rumbos del río. El polvo era agua que se quedaba en la garganta, intentaba escupirlo, levantaba la cabeza por encima de sí mismo, pretendía crear remolinos de saliva para deshacerse de la asfixia, pero era en vano.

El hambre se convirtió en una parvada de zopilotes que volaba sobre la cabeza del viajero. Éste sin embargo no se amedrentó, respondió con la cara alzada retando a su destino. Esperaba la costumbre, que le hablaran para que pudiera regresar, entonces ya no tendría apetito ni ambición. ¡Malhaya el momento en que decidió salir!



La clase. Foto: Arturo Ramos Guerrero

Se lo dijo su hija: "¡Para qué va acá!", pero sus oídos estaban como embrujados, tapados con cera de la necesidad.

Los árboles secos se multiplicaron, eran más bien los recuerdos de los árboles, pues medían un metro y medio. Las ramas formaban sendos ventanales que se abrían para avisar que no había nada más allá. Los brazos se extendían progresivamente para alcanzar el cielo. Los troncos flotaban sobre los hoyos de arena. El hombre disminuía en el arrenal ceniciento. Una culebra zigzagueó por la tierra perdiéndose entre las dunas, entonces pudo ver un letrero viejo e ilegible, sujetado a medias del poste, adelante estaba la carcasa de una estación. Alcanzó a escuchar la voz del viejo brujo.

—Mdoijk Komagaaxp...¹ era un murmullo casi imperceptible, pero él lo comprendió. Mgäpx yë² continuó el brujo, dirigiéndose a alguien más.

—¿Papá?... dijo la mujer.

—¡Ka!³ exclamó el viajero.

—Kaaqx mits ayuuk. Ka jaayuukp⁴ la reprendió el chamán. Nëem' wan twimpity...⁵

El viajero luchó por nadar entre las olas de arena que lo arrastraban, sus dedos grisáceos raspaban la tierra, su estómago se alimentaba del polvillo. Desesperado, intentó gritar: "¡kaqx mits ayuuk, ëëtsom ayuuk ja'ay!",⁶ todo en vano, la piel se le desprendía. Regresaron los zopilotes, posándose sobre sus huesos que se esforzaban por alcanzar el cielo, picoteando los remanentes de la corteza, mientras el arrenal conquistaba el paisaje ☺

— **Ana Matías Rendón**, editora y redactora independiente de origen ayuuk, escribe cuentos y artículos. Dirige *Sinfín. Revista Electrónica*.

¹ ¿Me escuchas?

² Dile algo

³ ¡No!

⁴ Habla en mixe. No te entenderá.

⁵ Dile que regrese...

⁶ Habla en mixe, ¡somos mixes!

CAMINANDO LA AUTONOMÍA

HACIA LA RECONSTITUCIÓN DEL WALLMAPU

— JOSEFA SÁNCHEZ CONTRERAS —

“Somos un pueblo ocupado, tenemos derecho a rebelarnos”
Ramón Llanquileo

LA RELACIÓN DEL ESTADO CHILENO y el pueblo nación mapuche es de dominación colonial, sostiene tajantemente la Coordinadora Arauco Malleco. De ello data la historia de usurpación y resistencia de la Araucanía, territorio actualmente ocupado por el Estado chileno mediante cordones forestales y fuerzas policiales. Evidentemente esto representa la continuidad de un pasado que se remota a la Ocupación militar de la Araucanía en 1883, la llegada de los fundos particulares en 1945, el proceso de reducción de comunidades y la división e individualización del territorio mapuche en 1980 mediante el decreto de ley 2.586 emitido por la dictadura pinochetista (Tricot, 2014: 65) y la represión posterior al golpe de Estado.

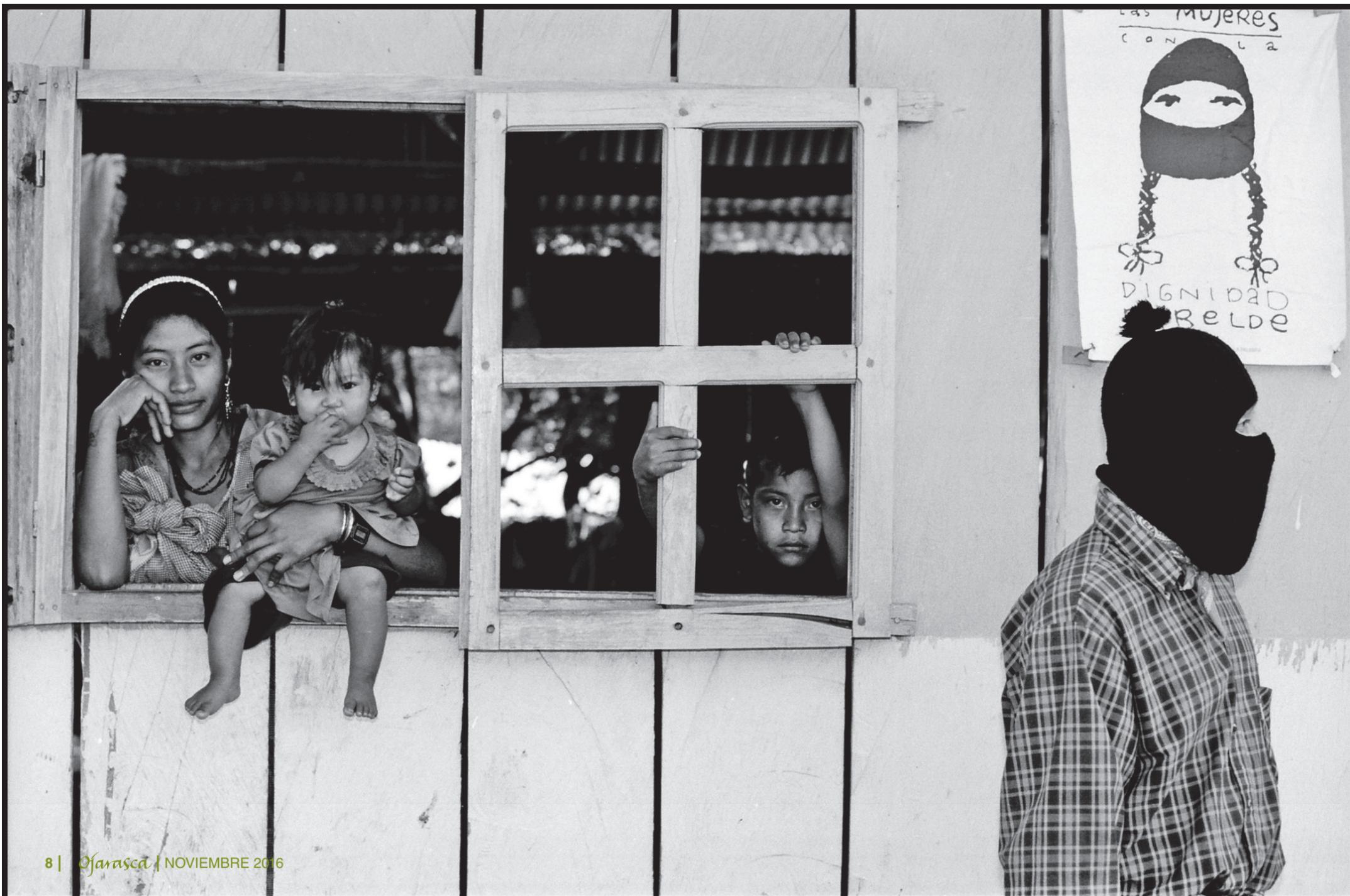
Wallmapu, territorio mapuche ancestral, está constituido por Puelmapu y Gulumapu. El primero va del oriente de la cordillera de los Andes al océano Atlántico. Gulumapu, el oeste mapuche, va del océano Pacífico a la cordillera (Pineda, 2014: 181).

Durante la colonia, parte de Wallmapu (del río Bio Bio hasta el sur del río Tolten) mantuvo una autonomía política y territorial. Existen documentos de los siglos XVI y XVII que el historiador Martín Correa ha recopilado como evidencia del reconocimiento jurídico de las autoridades mapuche por parte de la Corona española. Además persiste en la memoria de los pueblos pehuenches, lafkenches, huilliche, puelche, huenteche y nagche la resistencia contra el avasallamiento de los conquistadores. Estos pueblos establecieron en el periodo colonial como frontera el Bio Bio, replegando por el norte la zona colonizada del régimen español y por el lado sur el “país mapuche”. La formación del Estado chileno independiente, caracterizado por su magnánimo poder militar, sentó los precedentes de la violenta y acelerada ocupación de Wallmapu; en otros términos, significó el origen de lo que se ha denominado el conflicto mapuche. Esta guerra Araucana desatada por la República chilena contra el pueblo mapuche generó desequilibrios insostenibles, la usurpación y el reduccionismo privaron al mapuche de su relación sagrada con el entorno natural, no dispuso más de los cerros, el agua comenzó a escasear, la tierra se convirtió en campos yermos y sin vitalidad, los espacios sagrados dejaron de existir, se desatendieron los conceptos de reciprocidad y de armonía entre el ser humano y la naturaleza, fue un proceso paulatino de desestructuración del mundo mapuche (Llaitul, 2012: 31).

EN EL CONTEXTO LIBERAL del siglo XIX, el reconocido “territorio indígena” fue cambiado por el naciente Estado a “territorio de colonización”, lo cual significó la legalización de la privatización de la tierra mediante la formación de haciendas y la reducción de las comunidades mapuche en “títulos de merced”. En el caso de la provincia Araucana constituida por una superficie de 542 mil 10 hectáreas, se entregaron 77 títulos de merced a los mapuche; ello equivaldría a 9 mil 700 hectáreas, es decir un 1.4 por ciento del total provincial para dos mil 477 personas (Correa, 2010), quedando más del 90 por ciento del territorio en manos de fundos y terratenientes wingkas. Este hecho histórico explica la invasión actual de dos empresas: Forestal Bosques Arauco y Mininco.

La primera pertenece a la familia Matte y la segunda a Anacleto Angelini, familias que forman parte de la oligarquía chilena cuyos intereses económicos son resguardados por el Estado. Tan sólo por mencionar un caso, el oligarca Angelini es socio y administrador del fundo La Fortuna, los astilleros de Arica, Maestranza Iquique, Aeroypesca y Corpesca; bajo la dictadura obtuvo el holding “Compañía de Petróleos de Chile” (Copec) y la empresa Celulosa Bosques Arauco (Pairican, 2009: 171). Ambas empresas representan en términos económicos la segunda entrada de divisas más importantes en el país junto con los subproductos de la madera como la celulosa, que usa como materia prima el pino y el eucalipto, cuyas plantaciones secan la tierra y

En La Garrucha, Chiapas. Foto: Arturo Ramos Guerrero



las capas subterráneas ocupando más de un millón de hectáreas. Sólo el 7.5 por ciento de las plantaciones forestales está en manos de pequeños propietarios, y 66 por ciento pertenecen a grandes oligarcas; es el caso del grupo Angelini, que cuenta con 756 mil hectáreas, mientras el grupo Matte supera el medio millón de hectáreas (Zibechi en Pineda, 2014: 184).

En este escenario de colonialismo interno, el pueblo mapuche se ha levantado en lucha por la recuperación de sus territorios ancestrales situando como horizonte político y de vida la reconstitución de Wallmapu. Desde los noventa se desató una ola de reivindicaciones indígenas en Latinoamérica, el pueblo mapuche no fue la excepción y comenzó a ejercer acciones más directas y contundentes en la recuperación de sus tierras. Ello se manifestó el 1 de diciembre de 1997 en Lumanko, comuna araucana ubicada al sur de Chile, donde los comuneros incendiaron tres camiones de la Forestal Bosques Arauco, como acto político de recuperación del territorio ancestral que el Estado había sido incapaz de reconocer en la vía institucional. Durante el devenir de la década las organizaciones AD-MAPU y Consejo de Todas las Tierras consolidaron un posicionamiento político basado en la autonomía y autodeterminación, que posteriormente se convertirían en puntos fundamentales de la lucha mapuche.

DE ESTE PROCESO POLÍTICO organizativo nació la Coordinadora de Comunidades en Conflicto Arauco Malleco (CAM) la cual llegó a aglutinar entre 30 y 50 comunidades mapuche de las regiones VIII, IX y X de Chile. Dentro del diverso movimiento mapuche, la CAM (Coordinadora Arauco Malleco) ha tenido un posicionamiento crítico frente a la institucionalidad y ha roto con la relación colonialista que se suele instalar en las “mesas de negociación” entre los pueblos indígenas y el Estado. Ello tiene que ver con que su programa político plantea el ejercicio de la autonomía como independiente, evitando la mediación de los partidos políticos, ONG y otras instituciones del Estado chileno; esto como premisa para la superación de la condición de pueblo oprimido.

Esta praxis política autónoma conlleva tres dimensiones: por una parte expresa la autonomía política respecto de la institucionalidad opresora, representada por el Estado y el sistema de dominación. En segundo lugar implica la revitalización e importancia de lo propio como parte fundamental del proceso de autoafirmación, es decir, la dignificación de las capacidades propias como sujetos, como pueblo, como nación (Héctor Llaitul). En ese sentido, la CAM se afirma desde el indianismo anticolonial retomado del quechua Fausto Reinaga y el aymara mallku Felipe Quispe; si bien su posicionamiento refiere a uno de corte anti imperialista y anti oligárquico, no se reduce a una tradicional ideología izquierdista o socialista, pues en síntesis su carácter político es anti estatal y anti capitalista indianista. Y finalmente la tercera dimensión refiere a la autonomía de pensamiento, cuyo desarrollo se basa en un proceso de descolonización ideológica.

No obstante, para la materialización de dicho proyecto político, en un contexto de despojo latente donde el problema crucial lo representa la privatización de la mayor parte del territorio ancestral, la recuperación del territorio se vuelve absolutamente esencial para la reconstrucción de la Nación Mapuche. La CAM sostiene: “la no existencia de un territorio propio, lo único que generaría sería el logro de autonomías relativas, de tipo simbólico, cultural e inclusive folklórico, que resultan funcionales al sistema de dominación. Sin una base territorial y sin los derechos políticos inherentes, es imposible la autonomía real y se imposibilita el desarrollo de una política de liberación nacional” (en palabras de Héctor Llaitul).

El planteamiento político ideológico se materializa en las acciones directas encaminadas a la recuperación del territorio. El sabotaje productivo, o el “Chem”, es la acción incendiaria contra maquinarias, transportes e infraestructura de las empresas forestales, estrategia ejecutada en Lumanko y posteriormente replicada en diversos fundos; éstas han sido consideradas ilegales y terroristas por el Estado chileno. No obstante, “para la militancia CAM estas acciones pasan a ser parte de



Niño autodefensa, Michoacán. Foto: Arturo Ramos Guerrero

nuestra resignificación cultural, de nuestra religiosidad y nuestra cosmovisión como Pueblo-Nación, en donde desde su dimensión simbólica, existe una reapropiación y resignificación semántica que confluye ta iñ kuifike kimun con ta iñ we rakiduum (nuestro conocimiento antiguo con nuestro pensamiento nuevo). Es a través del ‘Chem’ donde muchos militantes mapuche pasan a concebirse como weychafe, dando vigencia a la relectura de este concepto en la lucha por territorio y autonomía”, señala Llaitul, vocero de la CAM.

EN ESTE INSTANTE de riesgo el pensamiento ancestral mapuche retoma al guerrero weychafe como actor fundamental en la organización del proceso de resistencia. Asume a la vez un rol político histórico en el movimiento mapuche, encargado de ejecutar el “Chem” confrontando abiertamente a las empresas forestales, a los terratenientes y al Estado en la recuperación de tierras, como primer paso en el camino de la autonomía. A modo de paréntesis cabe explicar que el weychafe surge de la historia mapuche, de una lucha política y de reafirmación de lo propio. Héctor Llaitul apunta: “el weychafe debe ser expresión de la convicción plasmada en la formación y en el compromiso con su pueblo, porque el establecimiento del weychafe es la resistencia y la reconstrucción nacional mapuche. El rol del weychafe está asociado a la cosmovisión mapuche y a la resistencia de nuestros antiguos. Éstos se ordenaban de acuerdo a preceptos militares que devienen de Ad Mapu, o sea de las normas, valores y principios territoriales, la naturaleza y su comprensión” (Llaitul, 2012: 31).

Es pertinente enfatizar que las recuperaciones de tierras no se realizan como una medida de presión para establecer negociaciones con el Estado. Esta postura le ha costado a la CAM el distanciamiento con otras organizaciones que plantean propuestas enmascaradas en la institucionalidad de dominación (Llaitul, 17). Como consecuencia se le ha adjudicado a los weichafes de la CAM el denominativo de violentos y terroristas; es el caso de Héctor Llaitul y Ramón Llanquileo, a quienes se les ha aplicado la ley antiterrorista 18.314 con los cargos de asociación ilícita, responsables de incendios en fundos, maltrato de obra a carabineros y portación de armas. Actualmente ambos se encuentran libres y absueltos de dichos cargos.

A mediano plazo la CAM se plantea el control del territorio como plataforma básica en la reconstitución de la nación mapuche y para tal objetivo se han creado las Organizaciones de Resistencia Territorial (ORT), cuadros de guerreros u autodefensas que resguardan las zonas liberadas. La mira de largo plazo concluye en alcanzar una condición de pueblo con derechos políticos mediante el control del territorio y la autonomía.

SERÍA ERRÓNEO ENTENDER la reconstitución del Wallmapu como un planteamiento político separatista, pues la CAM no propone la creación de un Estado alterno al chileno, pero sí tiene lúcida su postura al afirmar que su lucha no busca la inclusión dentro del Estado, mientras la esencia misma de su estructura de dominación sostenga un modelo neoliberal capitalista proimperialista, según Héctor Llaitul.

En ese sentido, el horizonte político de liberación nacional mapuche tendría que entenderse como la reconstitución de estructuras propias para autogobernarse, el ejercicio de prácticas comunitarias, ceremoniales y organizaciones, la reconstitución de una economía interna, el control de las relaciones sociales y la reconstitución de un sistema de reproducción social mapuche como fue antaño y del cual hay suficiente memoria histórica en el pueblo. El referente es el modo de vida de los pueblos originarios ineludiblemente contrarios y críticos a la economía de mercado y a la planificación estatal.

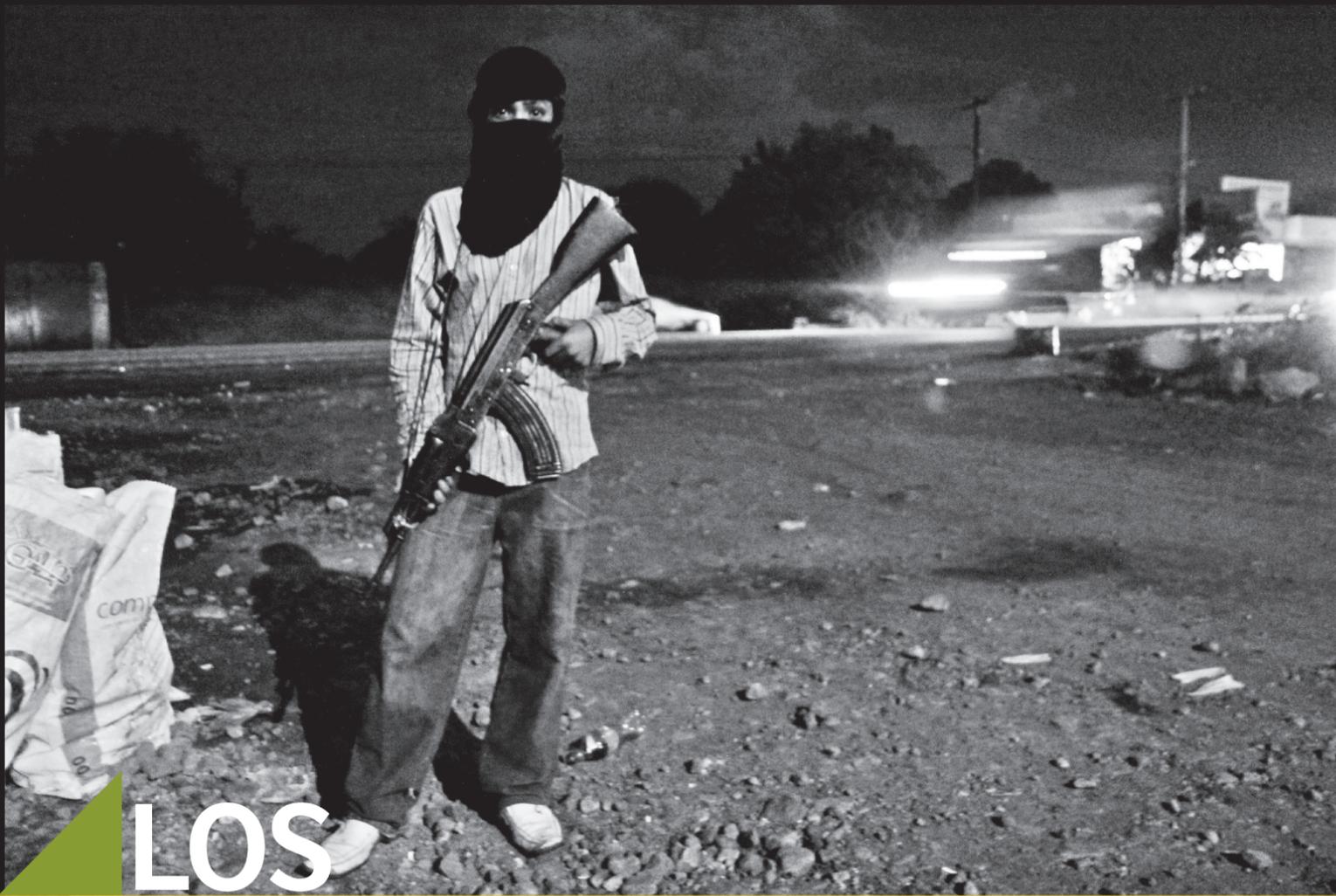
Desde esa lógica, Héctor Llaitul señala que la CAM establecerá un diálogo con el Estado sólo si se ubica como punto central la devolución de tierras. Ya que, pese a la existencia de la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI) desde 1993, supuestamente destinada a atender la “devolución de tierras”, no se ha logrado resolver el conflicto mapuche, por el contrario, dicha institución ha resultado una estrategia de contención de la lucha autonomista.

En ese sentido, el weichafe Ramón Llanquileo analiza: “El papel del Estado en Latinoamérica, y las instituciones que de éste emanan, ya sea neoliberal, progresista, socialista o indigenista, ha evidenciado que su función consiste en respaldar un horizonte de desarrollo económico capitalista donde el reconocimiento de los territorios indígenas, indios o como se quieran autollamar no tiene cabida. Desde esa lógica, la vía electoral o partidaria ha demostrado su corte institucionalista e integracionista a un Estado que intrínsecamente ha instaurado una relación de subordinación, por tal ese camino no nos plantea un cambio revolucionario ni transformador”. De ahí que la CAM se mantenga al margen de estas dinámicas para seguir construyendo la autonomía, desde una política descolonizadora basada en el fortalecimiento de las autoridades ancestrales antes que en un régimen de política Estatal al estilo winka o criollo, hasta alcanzar la reconstitución del territorio ancestral nombrado en mapudungun como Wallmapu ☞

Fuentes: Héctor Llaitul: *La coordinadora de Comunidades en Conflicto Arauco-Malleco toma la palabra. “Análisis y debate desde la resistencia”*.

Tito Tricot: *Palabras de tierra Crónicas de la resistencia mapuche*, editorial Ceibo, Santiago de Chile, 2014.

Martín Correa: *Las tierras Mapuche del Iñeu Iñeu: historia de la usurpación*, 2010.



Niño autodefensa, Michoacán. Foto: Arturo Ramos Guerrero

LOS CONFLICTOS DE LA REFORMA ENERGÉTICA: EL GASODUCTO TUXPAN-TULA

OCTAVIO ROSAS LANDA,
RAYMUNDO ESPINOZA
Y ADRIANA MARTÍNEZ

EN LOS LÍMITES DE LA SIERRA NORTE de Puebla y la Sierra Otomí-Tepohua, en Hidalgo, está emergiendo un nuevo conflicto de enormes dimensiones, debido al proyecto de construcción del gasoducto Tuxpan-Tula, uno de los 12 que comprende el llamado Plan Quinquenal de Expansión del Sistema de Transporte y Almacenamiento Nacional Integrado de Gas Natural 2015-2019. El proyecto fue licitado en noviembre de 2015 a la transnacional TransCanada, poco después de que el gobierno de Estados Unidos le cancelara la construcción del oleoducto Keystone XL. En el proyecto está también involucrada —como contratista de TransCanada— la empresa constructora italiana Bonatti, la cual participó además en la imposición de la construcción del Gasoducto Morelos.

El gasoducto Tuxpan-Tula pretende atravesar al menos dos municipios de Veracruz, siete de Puebla, dos del estado de México y once de Hidalgo —especialmente por territorios indígenas otomíes, nahuas y totonacos—, afectando comunidades agrarias, ejidos y pequeña propiedad en al menos 130 localidades de los cuatro estados. El proyecto forma parte de un gigantesco corredor gasífero que importará gas obtenido mediante *fracking* en Estados Unidos, desde el Sur de Texas (también licitado a TransCanada, en asociación con Sempra Energy) y que desde Tuxpan, Veracruz, busca transportar ese gas hacia Tula, Hidalgo, donde ya se habla de la “modernización” (priva-

tización) de la termoeléctrica “Francisco Pérez Ríos” de la CFE. Desde Tula, el gasoducto se ampliaría hacia Villa de Reyes, SLP (ya licitado a TransCanada) y después hacia Aguascalientes y Guadalajara (contratado con Fermaca) para interconectar con el que ya posee y opera TransCanada entre Manzanillo y Guadalajara. Estos gasoductos servirán para abastecer de gas y electricidad baratos a las industrias del cemento, aeronáutica, automotriz y manufacturera que se ubican a lo largo del paso de este corredor.

Para las Secretarías de Energía y Medio Ambiente, la CFE, los gobiernos de los cuatro estados y los correspondientes municipios carece de importancia el respeto de la cultura, los derechos y la autodeterminación de los pueblos indígenas, así como la protección y conservación de zonas de enorme importancia ambiental, entre ellas, la Región Terrestre Prioritaria 102: Bosques Mesófilos de la Sierra Madre Oriental (de los cuales sólo queda menos del 1% en el país), las fuentes de agua y las cuencas que nacen en esta región (que irremediablemente destruiría el gasoducto), así como numerosas especies de flora y fauna endémicas o en peligro de extinción (incluidas en la NOM-059-SEMARNAT-2010), e incluso de importancia cultural, como el amate, que constituye el corazón de la identidad de las comunidades indígenas en la zona. El gasoducto pone en peligro la preservación de alimentos, tradiciones y símbolos de todas las culturas que comparten el cuidado del territorio: el maíz, el chile, las pahuas, el cacahuete, los voladores, los tenangos, la chaquira, los mangos, las pezmas, el café, la miel, los sones y las hormigas chicales, entre muchos otros. Menos aún les interesa a las autoridades el riesgo de derrumbes, fugas y explosiones que podrían sepultar comunidades enteras, toda vez que TransCanada ha sido denunciada, por sus propios extrabajadores de ahorrar costos en la seguridad de los ductos.

Desde el mes de mayo, la Semarnat y la Agencia Nacional de Seguridad Industrial y Protección al Medio Ambiente del Sector Hidrocarburos (ASEA) emitieron el resolutivo de autorización (condicionada) de impacto ambiental del gasoducto, completamente a espaldas de los pobladores de todas las comunidades que serán afectadas por la obra, y ninguna de las autoridades municipales involucradas dijo nada a sus gobernados, aún cuando ya habían sido notificados de que la obra tendrá efectos devastadores

sobre los bosques, la biodiversidad, las tierras de cultivo, las aguas y la propiedad de sus gobernados, además de que introducirá riesgos a la vida, la salud y la seguridad de miles de personas en los más de 260 kilómetros de su trayecto.

Para desmovilizar e impedir la organización en y entre las comunidades, las autoridades de los tres niveles de gobierno sólo han abonado a la confusión. Así, por ejemplo, pobladores del municipio de Acaxochitlán, Hidalgo, denunciaron en mayo mismo que Bonatti inició trabajos de excavación y aplanado de terrenos para el gasoducto, sin demostrar si contaba aún con los permisos ni haber adquirido derecho alguno sobre las tierras. Aparte, el entonces gobernador de Hidalgo, Francisco Olvera, declaró en julio que todos los permisos estaban en regla y la empresa ya había firmado contratos con los propietarios de las tierras para permitir el paso del ducto, cosa que en muchas comunidades de la sierra apenas corría como rumor. Incluso, a finales de septiembre, el delegado de la Semarnat en Hidalgo declaró ante un medio local que TransCanada no contaba hasta entonces con los permisos necesarios para iniciar la obra. A inicios del mes de octubre, un oficio emitido el día 6 por el alcalde de Pahuatlán del Valle,

Puebla, Arturo Hernández Santos, en respuesta a una petición ciudadana de negar a TransCanada la autorización de cambio de uso de suelo para el paso del gasoducto, respondió que él no tenía ningún inconveniente en otorgar los permisos a la empresa para pasar el gasoducto por las tierras indígenas sagradas de San Pablito, Montellano, Tlalacruz, Cristo Rey, entre otras comunidades, dado que la ASEA y la Semarnat habían ya otorgado los permisos correspondientes el 13 de mayo de 2016.

TODO LO ANTERIOR PONE en evidencia el hecho de que sin que se haya puesto realmente a disposición de los afectados la información mínima sobre el Plan ni sobre el proyecto singular, las autoridades dan por hecho que el gasoducto se construirá y con ello implican que la consulta a las comunidades —que debió ocurrir antes de diseñar el Plan Quinquenal y no apenas unas semanas antes de pretender iniciar la construcción del ducto— es sólo un trámite administrativo con el que tiene que cumplirse y no una garantía del derecho constitucional a la autodeterminación, que debió ser escrupulosamente respetada por esas mismas autoridades. Al pretender realizar ahora consultas, aunque sólo en aquellas comunidades que las autoridades y la empresa consideren “indígenas”, se violan todos los derechos y los principios de protección equitativa de la Ley y de buena fe para los afectados por el proyecto del gasoducto. De este modo, la consulta deviene simulación y legitimación indebida de un procedimiento que en realidad nunca buscó respetar los intereses de las comunidades ni el de la sociedad mexicana en su conjunto.

Frente a este uso desviado de los poderes constitucionales de los tres niveles de gobierno, que beneficia sólo el interés de las empresas involucradas en el proyecto, muchas comunidades afectadas por el gasoducto ya han rechazado tajantemente el proyecto y se han opuesto a la realización de consultas, porque ven en ellas una burla y una nueva forma de violencia, disfrazada de respeto y buena voluntad, cuando es claro que en ningún momento el gobierno se obliga a acatar el rechazo ya declarado de los pueblos a estos proyectos de muerte.

Lo bueno es que no despertaron con ganas de joder a México. No queremos imaginar siquiera qué harán cuando quieran joder de verdad ☹



CONTUBERNIO

DEL PODER Y LA MAÑA

— CENTRO DE DERECHOS HUMANOS DE LA MONTAÑA —

pueda construirse otro modelo de seguridad y nuevas formas de gobernar, donde los ciudadanos y ciudadanas sean el centro del quehacer político.

Hoy vemos más de lo mismo. Decisiones cupulares que ignoran las voces de las víctimas, descalifican la opinión de los críticos y relegan las propuestas de especialistas. Este soliloquio nos lleva al desfiladero de la muerte, a que las organizaciones criminales se expandan y tomen el control en las regiones, desplazando a las autoridades municipales y estatales. Con estas serias deficiencias de quienes están para velar por la seguridad de la gente, las familias de los desaparecidos se sienten obligadas a realizar las tareas de búsqueda de sus hijos en medio de peligros y penurias. Su osadía ha puesto al descubierto que nuestro estado es una gran fosa. Que donde impera la delincuencia organizada yacen los enterramientos clandestinos. No sólo destruyen a sus adversarios sino que también transforman el entorno en un cementerio. En un

espacio terrorífico. Ahí está como ejemplo patético la ciudad de Iguala, donde a pesar de la tragedia que marcó al país, la delincuencia goza del apoyo de quienes ahora el presidente de la República puso al frente para combatir la delincuencia “en las 50 ciudades más violentas del país”. Las fuerzas armadas, la policía federal, estatal y municipal, juntas ahora como cuando se coordinaron en la noche del 26 y la madrugada del 27 de septiembre de 2014.

ES PARADÓJICO CONSTATAR que entre más efectivos militares y elementos policiacos de la federación se parapeten en las regiones convulsas del estado, los grupos de la delincuencia desarrollan mejor sus estrategias de contención y neutralización de su fuerza. Se fortalecen y legitiman más en las regiones donde actúan. Su arraigo y su relación con las comunidades donde se han asentado a la mala les da ventaja porque conocen los lugares. Saben desplazarse y esconderse. Pueden planear emboscadas o simplemente dejar que pase “el gobierno” sin que los detecten. Saben que las fuerzas policiales y militares están de paso y que su estancia temporal les imposibilita tener arraigo y presencia en el territorio.

Quienes realmente conocen la región y son actores locales que imponen su ley y control de los diversos giros de la economía regional son las bandas del crimen. Deciden a quién matar y secuestrar. Imponen el monto de las cuotas que cada persona tiene que pagar. Dictan órdenes a los pobladores. Se apoderan de los bienes de las familias y las comunidades. Entran con violencia a los poblados para expulsar a los grupos rivales. Mantienen cercadas ciertas zonas en disputa por el trasiego de la droga. Los movimientos de la gente local están restringidos al ámbito comunitario y se supeditan a los dictados de los jefes de las bandas.

El Ejército federal regularmente llega cuando los delincuentes ya se han ido, pues se desplazan con suma

facilidad y encuentran refugio en comunidades de difícil acceso. Durante su estancia obligan a los pobladores a proporcionar alimento para todo el grupo, mientras esperan el retiro de los federales. El efecto cucaracha resulta efectivo para las bandas del crimen, porque mientras el Ejército se desplaza con pesadez hacia las comunidades asediadas, la delincuencia se mueve con facilidad a los enclaves más recónditos. Los resultados de los movimientos tácticos del Ejército son infructuosos porque no logran dar golpes efectivos a la delincuencia y sólo generan más terror entre la población.

Con el desbordamiento de la violencia y la expoliación del patrimonio de empresarios, ganaderos, comerciantes y familias del campo, las comunidades han conformado grupos de autodefensa para impedir la entrada de las bandas del crimen a sus territorios. Apelar a las armas parece el camino a seguir ante la incapacidad de la federación y del gobernador para contener la espiral de violencia y poner orden y paz como prometió en su campaña.

ES MAL SÍNTOMA QUE VARIOS presidentes municipales hayan fijado una postura de armarse para defenderse. Ante las amenazas y las situaciones de riesgo, valoran que es insuficiente la protección que les proporciona su misma policía municipal, porque no confían en su capacidad para enfrentar a la delincuencia y dudan de la lealtad de varios de sus miembros.

Actualmente entre las mismas comunidades campesinas de la Sierra y zona Norte existen grupos de autodefensa que han salido al paso de bandas que han tomado como rehenes a familias que viven en pequeñas comunidades. La proliferación de cuerpos de seguridad comunitarios es un fenómeno creciente entre las comunidades campesinas que carecen del apoyo de la federación y el estado. Juntan sus armas y los más decididos se organizan para hacer frente a la delincuencia. No hay más que el respaldo de la comunidad y su conocimiento del entorno. Han recuperado su capacidad para hacer frente a quienes con sus armas pretenden someterlos. Con las armas de la comunidad han salido a los caminos para defenderse de los grupos que con su poder de fuego quieren expandir su dominio. La opción fatídica es “nos matan o los matamos”. La preocupación más sentida de la gente del campo es cómo sortear la vida ante los gatilleros que llegan al pueblo a matar. Esto ha llevado a que se escale la violencia y se generen conflictos internos entre los mismos grupos de autodefensa porque apuestan al poder de las armas, al control del territorio y la población por su capacidad de fuego. Los desenlaces son fatales porque se pierden el sentido primigenio de la lucha: defender la vida del pueblo.

Los resultados han sido desastrosos, porque hay más pérdidas de vidas humanas y se acrecienta el clima de terror. Se torna imposible vivir tranquilo y transitar con seguridad en los caminos y las ciudades. Los retenes y patrullajes son parte del paisaje desolador porque no son ninguna garantía para la seguridad de la gente. En el trajín diario siempre pesa la sombra de la delincuencia que acecha en cualquier lugar y en cualquier momento. Sus acciones son permanentes y contrastan con las reacciones tardías y nada eficientes de las corporaciones policiacas y el Ejército; a pesar de que están en el lugar de los hechos, están muy lejos de ser una fuerza de contención y control del crimen organizado. El esquema implantado por el gobierno federal fortalece la mano dura y acrecienta el clima del terror, que para la población no es sino las consecuencias del contubernio entre el poder y la maña ☞

Niña tojolabal, Chiapas. Foto: Gamaliel Grootenboer

Tlachinollan

LA MANERA COMO LAS AUTORIDADES federales y estatales han enfrentado los problemas de la violencia y la seguridad es lo que ha causado mayor encono, desesperación y reacciones de diversa índole en diferentes sectores de la población guerrrense. El enojo no sólo es por la ineficacia de los operativos aparatosos, sino porque no se quiere ver en esta parafernalia hecha para el espectáculo la colusión que existe al interior de las filas de las corporaciones policiales, el Ejército y la Armada con las organizaciones criminales.

Las altas esferas del poder parten de la premisa que las instituciones funcionan bien, que nada hay que cambiar, por lo mismo las actuaciones de sus elementos son intachables e inmejorables. El contubernio que ha sido detectado y señalado por la gente de a pie, y que es un tema recurrente al interior de las familias, en reuniones gremiales, grupos organizados y con los mismos políticos, no lo quieren ver ni abordar en su justa dimensión las autoridades. Nada los obliga a replantear de fondo su estrategia. A cuestionar sus resultados y mirar al interior de sus instituciones estas falencias, pero sobre todo este desgarramiento de la vida comunitaria que está causando daños irreparables.

Con estas políticas fallidas se destruye la vida y se trunca cualquier proyecto. Los ciudadanos y ciudadanas ya no tienen la certeza de realizar sus planes familiares ni profesionales. Nadie se siente seguro ni tranquilo, todos y todas marcados por el miedo, la incertidumbre y el inmovilismo. A la vuelta de la esquina todo puede cambiar y acabarse. La inminencia de la tragedia se respira a diario. Nos sentimos inermes y a la deriva. No hay a dónde asirse, ni a quién pedir auxilio. Domina el fatalismo. Para revertir o transformar el clima de violencia e instalar un sistema que proteja a la población y castigue a los perpetradores, no se ve para cuándo. Con estas estrategias de seguridad reeditadas no se pueden sentar bases para que vislumbremos un cambio de raíz, que



“LOS INDÍGENAS SIGUEN SIENDO LOS NADIES”

ATZIRI ÁVILA

DE MANERA COINCIDENTE, los relatores sobre los derechos de los pueblos indígenas de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) visitaron México a unos días del fallecimiento de Rodolfo Stavenhagen, primer Relator Especial de la ONU sobre la situación de los derechos humanos y las libertades fundamentales de los indígenas, y hasta el final, defensor y promotor de los derechos de los pueblos. De 2001 a 2007, como Relator de la ONU, Stavenhagen documentó, visibilizó y acompañó las problemáticas de los pueblos, situación que a pesar de los avances y nuevas legislaciones, parece seguir igual o peor.

La visita a México de Victoria Tauli Corpuz, Relatora Especial de Naciones Unidas sobre los Derechos Humanos de los Pueblos Indígenas de la ONU y de José Eguiguren Praeli, Relator sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas de la CIDH no tuvo carácter oficial, pero ante la preocupación por el extractivismo y la depredación contra los territorios indígenas, organizaciones e integrantes de los mismos pueblos se reunieron con los relatores.

“Existen temas torales y de gran preocupación por los que atraviesan actualmente los pueblos indígenas y campesinos y cuya atención no se puede postergar. El primero tiene que ver con su tierra, territorio y recursos naturales. Tenemos décadas con esta problemática y la falta de consulta está causando una vulneración grave a sus derechos. El gobierno federal está concesionando varios de sus recursos naturales, el agua, los bosques, los minerales, sin que los pueblos sean consultados, sin que haya una planeación y sin que se prevean los impactos sociales y ambientales que los megaproyectos ocasionan a los pueblos indígenas”, consideró Vidulfo Rosales Sierra, coordinador del área jurídica del Centro de Derechos Humanos de la Montaña Tlachinollan en Guerrero, en el marco de la visita no oficial de los relatores.

“En la última década, estos proyectos extractivistas están socavando totalmente los recursos naturales, pero los pueblos indígenas como sujetos de derecho público no tienen la oportunidad de opinar si están de

- HOY VEMOS CÓMO, PELIGROSAMENTE, SE BUSCA IR HACIA ATRÁS PARA VULNERAR AÚN MÁS LOS DERECHOS DE LOS PUEBLOS
- LOS PUEBLOS INDÍGENAS REQUIEREN ATENCIÓN URGENTE, REFIERE EL ABOGADO VIDULFO ROSALES

acuerdo o no con las actividades que realizan las empresas y que no les dejan ningún tipo de ganancias o beneficios sino todo lo contrario, lo que les deja es contaminación y destrucción de su territorio y recursos naturales. Lo que significa que el consentimiento previo, libre e informado de los pueblos está siendo vulnerado cada vez más”, refiere Rosales Sierra a *Ojarasca*.

En la región de la Montaña –continúa– “un 30 por ciento del territorio está concesionado a empresas mineras para la exploración y explotación de oro, cobre y zinc, pero hasta la fecha los pueblos han impedido la entrada de las mineras. Existe una organización comunitaria que desde que se supo de dichos proyectos, inició procesos informativos para concientizar a las comunidades, pero en el norte del estado no es así. Ahí ya están empresas extranjeras como la Goldcorp o Media Luna, que dilapidan el territorio de las comunidades que tienen un menor grado de organización y que hoy están sufriendo las consecuencias no sólo de la contaminación, sino de los propios grupos de la delincuencia organizada”.

El abogado de Tlachinollan advierte que prevalece la marginación de las comunidades “a pesar de las grandes discusiones que se dieron en materia de pueblos indígenas en los años noventa, y de las adecuaciones a las legislaciones que se han hecho en todo el mundo para conceder más derechos políticos y económicos a los pueblos”, mediante la adopción de políticas especiales que puedan garantizarles condiciones de igualdad y reducir la pobreza. “Los pueblos indígenas siguen siendo los nadies, los que más sufren las condiciones de marginación y falta de acceso a la salud, la educación,

la alimentación; principalmente las mujeres y los niños”. A pesar de las legislaciones y avances, los pueblos permanecen en dichas circunstancias. Son los olvidados cuando hay catástrofes naturales y quienes, además de las consecuencias de la marginación y la pobreza, sufren el impacto de la inseguridad y la violencia”, asegura Vidulfo Rosales, uno de los jóvenes defensores que en 2003 caminaron con Rodolfo Stavenhagen aquellos senderos de la Montaña olvidada.

“Por si eso fuera poco, los pueblos se enfrentan a la criminalización constante por parte de los gobiernos, que violentan los sistemas normativos de los pueblos originarios. En Guerrero y muchas partes de México se criminaliza a los líderes que luchan contra la destrucción de los recursos naturales. Varios miembros de la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias-Policía Comunitaria (CRAC-PC) permanecen en prisión desde hace más de tres años. Se les cataloga como secuestradores y delincuentes por ejercer su derecho a crear sistemas de seguridad y justicia de acuerdo a los sistemas normativos internos”.

Los derechos de los pueblos “están plenamente discutidos, existe una jurisdicción indígena; por eso lo único que hacen es ejercer derechos ganados y reconocidos incluso en tratados internacionales, pero hoy vemos cómo, peligrosamente, se busca ir hacia atrás y vulnerar aún más los derechos de los pueblos”, refiere el abogado originario de Totomixtlahuaca, municipio de Tlacoapa, en Guerrero.

“Ante este contexto y el panorama adverso, seguiremos trabajando con los pueblos indígenas”, sostiene. “Miembros de las comunidades se reunieron con los relatores y se les seguirá enviando la información sobre lo que sucede en los pueblos. Una de las demandas principales al gobierno federal seguirá siendo que extienda una invitación formal para que, a la brevedad, los relatores realicen una visita oficial que documente y sintetice las demandas más sentidas, y principalmente que las autoridades tomen cartas en el asunto de manera urgente, en beneficio de los pueblos de México, con o sin la visita oficial de los relatores” ☞

LA

HISTORIA DEL MAÍZ

XUN BETAN

“**ESTÁ POR CONCLUIR** este ciclo agrícola, ya en muchos lugares hay elotes, en otros las milpas están floreciendo, y no hay problema, porque el cielo anuncia algunos días más de lluvia, esas que esperarán a que las últimas milpas del año se puedan rescatar. Así es, Xun, el campo sabe comprender, la naturaleza nos enseña los cambios necesarios para vivir y cosechar, pero depende de nosotros conocer esos cambios para asegurar nuestra cosecha. Pero hay cosas en la vida que no funcionan así, como bien refleja la situación del país, que de mal a veces pienso que vamos en peor. Sólo observa: está por terminar un ciclo agrícola más y Peña Nieto sigue ahí. Es más, ha cubierto sus alrededores con malas hierbas, que poco a poco van destruyendo cuanto cultivo y flores hemos sembrado y defendido por años”. Palabras más, palabras menos que mi abuelo Xav vino a contarme mientras viajaba.

A mi abuelo siempre le preocupó la situación en la que vivimos. Creo que tuvo mucho que ver su historia de vida, ya que muchas veces nos contaba de la vida que sus padres y parientes tuvieron que pasar mientras vivían en las fincas. Después, cuando lograron conseguir un pedazo de tierra para trabajar, un proyecto hidroeléctrico vino a expulsarlos y arrebatarles sus tierras. Posteriormente se fueron a la cabecera municipal, para trabajar en las tierras comunales que, en partes, fueron invadidas por los rancheros, muchos de ellos los politiquillos de hoy, por ello tuvieron que emprender una lucha contra ellos. El saldo: varios campesinos muertos y desaparecidos. Luego vieron muy de cerca los procesos de privatización de las tierras ejidales vecinas, que poco a poco quisieron entrar también a las tierras comunales. Todo eso gracias a la reforma del artículo 27 de la Ley Agraria, que vino a condenar a nuestro pueblo creando más conflictos.

Claro, las cosas cambian después de una reforma, como lo ocurrido con la nueva reforma agraria que ya en varios ejidos dejó sin tierras a los campesinos y también nos queda claro que las empresas privadas son las ganadoras. Ellas se apropiaron de muchas tierras, de esas donde se encuentran los minerales, para explotarlas sin medir sus consecuencias ambientales, lo mismo con los mantos acuíferos para las refresqueras. Extensas zonas de selva se destinaron para los monocultivos y la tala inmoderada de árboles y es donde también existen otros minerales y yacimientos de petróleo. Así, la reforma y los que la promueven son los causantes de los despojos de tierras a los campesinos. Ahora ¿cómo piensan que con una reforma educativa, que realmente es laboral, pueda mejorar la situación social y generar los cambios necesarios para el diálogo y respeto a la diversidad cultural y social de un país, cuando lo único que les interesa es el dinero?

Así, los campesinos seguimos padeciendo como una condena esta reforma que trae consigo los despojos de nuestros territorios a causa de los grandes megaproyectos. Es lo que vemos ahora en Xochicuautla, Atenco, la “Riviera Maya”, Juchitán, entre otros lugares estratégicos para las empresas. Eso mismo pretenden con la reforma laboral dentro del ramo educativo, que no beneficiará para nada a la sociedad más pobre, sino que desde sus inicios pretende acabar con los contratos y las prestaciones que como servidores públicos les pertenecen. No olvidemos que un gran número de profesores son indígenas y que el único puesto al que aspiramos en este país con un salario base y con prestaciones es siendo profesores. Es un engaño pensar que esta reforma propone una mejora a la calidad educativa e irrisorio es que exista un instituto encargado de la evaluación educativa y no sea éste quien la exige, sino un secretario de Educación amigo de un presidente corrupto y sin conocimiento alguno sobre el tema.

AMI ABUELO LE FALTÓ DECIRME que está por terminar un ciclo agrícola más y Aurelio Nuño sigue ahí imponiendo una reforma que ha costado la vida de varias personas; que el INEE sigue ahí como un adorno que le sirve al Estado represor. Que está por cerrarse un ciclo agrícola más y siguen impunes Ayotzinapa, Atenco, Apatzingán, Acteal, Tehuato, Viejo Velasco y muchos casos más, donde el Estado no actuó y dejó por un lado su responsabilidad; también lo que ocurre con los grandes desastres naturales provocados por las empresas, como el río Yaqui, la destrucción de la Selva Lacandona por los proyectos ganaderos y los monocultivos de palma africana, la destrucción de áreas protegidas en la Riviera Maya, y otras tantas provocadas por las empresas mineras.

Algunas noches escuchaba a mi abuelo Xav sollozar. Ingenuamente le preguntaba qué hacía, él me respondía: “Estoy rezando por los muertos y desaparecidos de nuestra comunidad, gracias a ellos hemos logrado mantener nuestro territorio y por eso tenemos



Pies peregrinos. Foto: Arturo Ramos Guerrero

alimentos”. Pienso que si mi abuelo estuviera físicamente, por las noches nos llamaría a orar por los 43 estudiantes de Ayotzinapa, por los migrantes que día a día desaparecen en manos de la delincuencia o de los de la migración, por los derechos de su hermano, y que hubiera pertenecido al movimiento LGBTTI. Seguiría orando y protegiendo la sabiduría de la milpa, de su lengua y de sus rituales, que para él fueron el centro de todo conocimiento.

Así, cuando llegué al pueblo, sólo quedó el eco de la voz de mi abuelo que seguía retumbando en mis oídos. Entré a la casa de mis papás y, después de un rato, con mi madre fuimos al panteón a dejarle flores y velas a mi abuelo, para conmemorar su quinto aniversario de partida. En la mano también llevaba una hoja donde escribí un poema que él nunca hubiera podido leer porque no aprendió a leer papel: eso decía. Aunque él sí sabía leer muy bien el tiempo, por eso siempre tenía maíz y frijol para comer. Esas palabras que brotaron de mi corazón el día en que mi abuelo se fue, bien pueden ser para otros tantos abuelos en el mundo que también han sabido luchar y proteger sus sueños y su sonrisa:

ESPÍRITU DEL ABUELO

Te dormiste abuelo
pero la magia de tu sonrisa
la llevo en el corazón.

Estás dormido abuelo
pero despierto en el mágico
mundo de los dioses.

Se llenan de gozo mis ojos
por tu nueva vida
donde vuelas lleno de amor.

Con tu profundo sueño venciste
la tiranía y el despotismo
de los gobiernos.

Tu gran corazón
defendió la Madre Tierra
contra la privatización
del cacique explotador.

El suelo que amaste
en su pecho te guarda
reposando tu cuerpo
para el nacimiento de tu alma.

ACH'ULEL MUK'TA TOTIL

Navay muk'ta totil
Te slekikal atse'eje
Te nak'al xkom ta ko'onton.

Vayemot muk'ta totil
Ach'ulele julajem ta sna
yajvalel ch'ul osilaltik.

Noj ta lekikal te jsate
Skoj ach'ub akuxlejal
Bu ta k'anel bail xvil ach'ulel.

Ta amuk'ta vayuch la ajip yalel
Te xchopolal xchi'uk yit'ixanel
te chopol yu'elale.

Te amuk'ta vo'ontone
La skolta Ch'ul Me'tik Balumile
Ta stojol chonel
Ta stojol chopol yu'elaletik.

Te ch'ul lum lek ak'anoje
Ta yo'onton la xpixot
Te jun yo'on xvay atakupale
Bu smali x'ayan ach'ulel.

| Xun Betan, escritor y activista tsotsil del municipio Venustiano Carranza, Chiapas.
Colaborador de *Ojarasca*.



Joven de Zinacantán, Chiapas. Foto: Gamaliel Grootenboer

EXTRAVÍO

UN RELATO TSOTSIL

MIKEL RUIZ

ELENA SE ARRASTRA por la loma bordeada de arbustos, una espesa neblina le cala la piel. Sus pies apenas logran sostenerse por la resbaladiza pendiente; le urge avanzar, subir hasta donde vive Ignacio Ts'unun. "Así que sabes llorar. Pero esto no se va a quedar así, tú lo quisiste y vete a buscarlo. No quiero verte más, lo que hablan de ti también me lo dirán a mí que soy tu madre. Sabes que aquí no hay dinero, no tenemos quien nos mantenga. Lo único que haces es lloriquear, ¡apúrate a buscarlo en vez de estar perdiendo el tiempo!"

Con el rostro cubierto en un rebozo azul, Elena solloza en silencio. Sabe que aunque vea a Ignacio no se salva de la desesperación. No llora por la pena que le ocasionaría verlo, sino por la vergüenza que la llena de rabia. Aun así no logra afianzar sus pies que apenas se despegan del lodo. Avanza lentamente, la neblina pesada le impide ver con claridad el suelo.

¿Cómo demostrarle el dolor que siente su corazón, reclamarle lo que ha causado? Sus manos buscan con qué sujetarse, algo que la ayude para subir con más facilidad. Después de mucho esfuerzo observa la vieja casa de adobe encima de la loma entre escasos árboles.

Por el tejado escapa un hilillo de humo que desaparece en la grisácea neblina. Con un reloj se diría que es mediodía. Entonces estaríamos conscientes del tiempo. La muerte podría borrar los pasos de Elena, pero nadie sabría quién la orilló a tal destino. Se acerca a la puerta de la choza habitada por un alma solitaria, una mujer alejada del paraje. Elena se detiene e intenta despejar los labios. Desea que las palabras florezcan en su lengua, sólo se escuchan sonidos entrecortados, una lengua que se retuerce dentro de la boca sellada por el miedo. Se aproxima a la puerta de madera. Por la rendija mira si hay alguien dentro. Juana abre repentinamente la puerta. Elena se echa para atrás. Su corazón salta desesperado, siente un leve golpe en el vientre.

JUANA TS'UNUN ESCUCHA la respiración agitada de Elena frente a su puerta. "¿Qué será lo que busca esta muchacha?", se pregunta. Por un momento cree que es alguna criatura de la niebla. Ella rezaba frente al altar cuando una silueta aparecía detrás de la puerta de tablas, acercándose poco a poco. Ahora está enfrente de ella, aún no puede creer que Elena Ton apareciera de forma tan misteriosa en su casa. Sus ojos están hinchados de llanto y culpa. Elena teme ser corrida como a un perro que roba. Abre la boca y las palabras se convierten en sombras de miedo. Saca las manos debajo del rebozo. Frente a Juana Ts'unun intenta decir algo con ellas, sus movimientos son desconocidos por la señora; esconde nuevamente las manos.

Juana no sabe qué hacer ni decir a Elena. Nota sus ojos enrojecidos, por sus mejillas resbalan lágrimas que desaparecen en el rebozo. Juana Ts'unun tiene la mirada cansada, su cabello encanecido se confunde con el color de la neblina. Ahora que está frente a ella, no deja de observarla atemorizada. La compasión hace que la imagen triste y silenciosa de Elena se grabe en su mente. "Que hable, que diga qué quiere, yo no sé qué decirle. Si por lo menos me dijera algo, dos o tres palabras, no importa", dice Juana Ts'unun en su corazón. Inmóvil como un árbol deshojado y de baja estatura, Elena sigue parada, busca una salida por donde nadie pueda detenerla, fugarse sin que Juana se dé cuenta. Han pasado más de cuatro meses desde que Ignacio la violó, aunque para ella el tiempo no pasa.

El golpe, recibido hacía un momento de su madre, sigue ardiente en su rostro. "Quiero ver a Ignacio, ¿dónde está?". Saca las manos una vez más de su regazo, no le ayudan para comunicarse, el movimiento de aquellos miembros son insignificantes. "No te entiendo, deja de llorar, di algo, no me mires así, ¿qué te han hecho?, ¡estás temblando!", siente su penetrante mordedura, "no me hagas eso, háblame", inquiere Juana sin obtener respuesta. Lo único que logra es provocarle más lágrimas que corren sobre el rostro mojado de Elena. ¿Dónde está Ignacio?, él me embarazó, piensa, pero las palabras se le quedan pegadas en la lengua, como siempre. Sólo después salen convertidas en sollozos. Entiende que Ignacio no está en casa y nunca más lo volverá a ver.

No sabe a dónde ir. Nunca hubiera nacido, ser mujer pesa más que cargar con esta culpa, piensa. Sin levantar la mirada, sale corriendo, se dirige a la boca oscura del bosque, entra en un camino que ya nadie usa, sólo sus silenciosos pasos lo reviven. Sus manos van rompiendo la neblina tejida entre hojas y ramas.

LOS PÁJAROS CANTAN entre los árboles enmohecidos. Camina. No sabe a dónde le llevará el atajo, travesía envuelta de pánico. El corazón le late rápido, su respiración se altera, inhala más aire para tranquilizarse pero todo es miedo. Escucha la voz de su madre que la busca, siente otro golpe en el vientre.

Quería ocultar su embarazo, su madre ya lo había notado. No sabe a dónde dirigirse, apenas logra ver los árboles que siguen enfilándose como si pretendieran acorralarla, engullirla. Cuánto hubiera querido decirle a su madre que no lo hizo a propósito. A sus dieciséis años, apenas vestida con un rebozo, blusa deslucida y falda estropeada que ella tejió, crecida a pesar de la pobreza de sus padres, de la indiferencia de su hermano que nunca la quiso, nadie la defendió de Ignacio Ts'unun. No le bastó con violarme, pien-

sa, él fue quien mató a mi padre. Ojalá que cuando él muera sienta el mismo dolor, que su cuerpo y alma nunca dejen de sufrir.

"No es mentira. Pensé que sólo estabas mal del apetito, que simplemente no te gustaba la comida que vomitabas. ¿Qué harás con esa cosa que tienes en tu barriga? Nomás eso nos faltaba: ha de tener unos cuatro meses. ¿Quién fue? Tú sabes a quién le abriste las piernas, vete a buscarlo para que te cuide y te mantenga. Si tu papá viviera ya te hubiera matado", recuerda las palabras de su madre. Siente que la persiguen criaturas de la montaña. Casi la atrapan. Ya te hubiera matado. Alguien, posado en la neblina, la observa. La voz de su madre calcina su mente. Aún camina, sus pies se hunden en la espesura de la hojarasca y de restos de alimañas caídas de los árboles. Quiere salir de ahí, mas su vientre crecido y diferente la estorba. Alguien le grita a su espalda, voltea a buscarlo de inmediato. No distingue nada a través de la neblina. El miedo le domina la mente y el corazón. Al volver la mirada, un fuerte golpe de palo en la nuca la derriba, una patada le azota el vientre. Respira con dificultad. "No me hagas sufrir así, que tu corazón tenga piedad de mí", implora dentro de ella con las lágrimas escurriendo por las mejillas. Una fuerza fría y pesada le aplasta los pies, las manos, el cuerpo entero. El aire que respira le raspa la nariz. Intenta levantarse. Su falda y sus rodillas se empanan en sangre. Se hincan con la cara enlodada. Un hálito emerge de su boca que pronto desaparece en la bruma. "Si no respiro tampoco lo hará lo que tengo dentro", especula, "su fuerza era más grande que la mía, dentro del corral me agarró y recostó sobre la mierda de los borregos, alzó mi enagua y me sujetó de los muslos, separó mis piernas en el silencio de la tarde. Ahora mira dónde estamos, ¿escucharé cuando dejes de respirar? A nadie le importas. Él no está aquí. Ojalá lo coman los gusanos más pronto que a nosotros. No puedo más, has dejado de moverte".

Elena tiembla, la niebla le empaña los ojos y le reseca los labios, ansía gritar, hincada en el estómago de la montaña. Lentamente se desploma sobre la tierra. Unas manos frías la asfixian, le hielan la sangre desatada en el fango, se tiende en el suelo. Se acurruca doblando las rodillas y las manos sobre el abdomen. Su corazón ha dejado de hablarle, como recién nacida se encoge en los brazos de su madre. Siente otro golpe dentro del vientre abultado, una suave caricia que quiere despertarla. Un último aliento escapa de su boca ☹

| Mikel Ruiz, escritor tsotsil, originario de San Juan Chamula. Autor del libro bilingüe de relatos. *Ch'ayemal nich'nabiletik/Los hijos errantes*, de donde procede este "Extravío" ("Ch'ayel").

EN EL CAMINO DE LOS HIJOS ERRANTES



Mikel Ruiz: *Ch'ayemal nich'nabiletik/Los hijos errantes. Colección Tsib-jaye, Centro Estatal de Lenguas, Arte y Literatura Indígenas, Chiapas, 2014.*

MIKEL RUIZ NOS MUESTRA un conjunto de narraciones que bien podrían definirse como cuentos; sin embargo, al tener una visión completa del conjunto, la definición de novela corta no estaría del todo errada. El volumen nos permite leer un mundo que se va construyendo en cada una de las ficciones. El tejido narrativo está más allá de la mal llamada literatura indígena, entendida como aquella que ha sido escrita por indígenas, ya sea en su lengua materna o en forma bilingüe, según definición de Carlos Montemayor en *Los escritores indígenas actuales*. Ante esta definición tan general y resbaladiza nos quedamos con la sensación de que el adjetivo indígena corresponde más a una posición ideológica que estética. Afortunadamente *Los hijos errantes* se ubica más allá de adjetivos que poco aportan a la caracterización de la literatura. *Los cuentos de Mikel* son literatura, ni más ni menos; el interés que despiertan en el lector no es de carácter antropológico ni folclórico: estamos frente a un escritor que riguroso, busca la excelencia estética.

El indígena, personaje principal de *Los hijos errantes*, apareció tímidamente en el siglo XIX. Las ideas liberales pugnaban por sacar a los indígenas de su atraso económico, de tal suerte que aparecen en cuentos y novelas desde la perspectiva de escritores que más que tratar de acercarse y comprenderlos como sujetos de su propia historia, reproducen estereotipos que el discurso dominante se encargó de generar. El indígena es tonto, torpe, un buen salvaje que es bueno o malo por estupidez.

La Revolución mexicana, en su afán de lograr el mestizaje en toda la República, comienza a tratar que el indígena tenga cierta visibilidad social. Para ello emprende la castellanización, que según el régimen revolucionario es necesaria para alcanzar la identidad nacional; se busca integrar al indígena lingüística y culturalmente a la nueva realidad. Es ilustrativo observar que en la novela de la *Revolución* el indígena es el gran ausente, a pesar de la activa participación de éstos en el movimiento armado. Antes, Heriberto Frías fue el único autor que nos hablaba de los indígenas; pero sin llamarlos de esa manera, sólo son sombras silenciosas.

La ideología de la Revolución provoca que un buen número de escritores voltee hacia el mundo indígena: estudian, conocen los parajes, conviven con ellos, se acercan a sus costumbres, leyendas y cosmovisión. A esa literatura se le denominó indigenista, y se caracterizaba por estar escrita en castellano, por autores mestizos, pero que recurrían a temas relacionados con la vida del mundo indígena, en muchas ocasiones esos cuentos y novelas se convirtieron en una protesta hacia las condiciones infrahumanas en las que vivían los pueblos indígenas de México. Los escritores más destacados por la calidad de sus textos y la profundidad con que crean a sus personajes son Francisco Rojas, Mauricio Magdaleno, Ramón Rubín, Rosario Castellanos y Eraclio Zepeda. Mikel Ruiz centra la espacialidad de sus narraciones en parajes de Chamula y son chamulas quienes interactúan en sus dramas. Rosario Castellanos abordó la problemática de personajes chamulas

en la novela *Oficio de tinieblas* y en los *Cuentos de Ciudad real*. En *El callado dolor de los tzotziles*, Ramón Rubín aborda el conflicto de identidad que sufre un chamula que migra a la ciudad y una vez ahí cambia sus costumbres. Al paso del tiempo regresa a Chamula. Su nueva forma de vida entra en conflicto con la cosmovisión de sus congéneres y miembros de la comunidad.

Mikel plantea un problema similar, pero con otras implicaciones. Su Ignacio es un joven que tiene contacto con el exterior, pasa las horas de sus días viendo películas pornográficas, abandona sus trabajos en la milpa, sueña con ser un mestizo, transformarse, ser otro. Hace suyas las palabras de desprecio y discriminación que usan los mestizos de la ciudad para referirse a los chamulas, cree que al ejercer esa violencia verbal contra sus iguales conseguirá dejar de ser uno de aquellos. Migrar, andar errante por la ciudad, es su manera de negarse a sí mismo. Es el indígena que se doblega frente a los mestizos por cuenta propia, a diferencia del chamula de *La rebelión de los colgados* de B. Traven, en donde un tsotsil enfrenta a los finqueros, cansado de las vejaciones de las que son sujetos los indígenas. Mikel nos presenta un antihéroe, y ésa es una de las grandes aportaciones de *Los hijos errantes*, su mirada descarnada, una visión profundamente crítica hacia la vida de las comunidades indígenas. Para Ruiz, la comunidad no es

un pedazo de paraíso terrenal en el que todos viven en armonía; los observa y nos los presenta con sus contradicciones, dejando muy lejos la idealización del indígena en la que por una u otra razón cayó la literatura indigenista. En las narraciones de Mikel el indígena no es un santo, es un hombre.

Juan Pérez Jolote, de Ricardo Pozas, intenta retratar a un hombre chamula, sus aventuras y finalmente su regreso a la tierra prometida. En los cuentos de Mikel, Ignacio migra a la ciudad; el choque cultural, el racismo, la violencia, la opresión económica lo convierten en casi un objeto, un ente que va errando por la vida; cada que se mueve se hunde más en la ignorancia, hasta llegar a considerar que la única salida a sus problemas, esto es no poder ser mestizo, resulta la muerte.

Mikel logra personajes complejos, matizados. En su mundo no cabe el maniqueísmo, la visión del mestizo malvado y el indígena bueno no le interesa, es más, la niega, establece una relación crítica con esa forma de entender la relación entre indígenas y mestizos. En *Ignacio* podemos observar una profunda confusión, un error constante, el hombre convertido en duda. Es ahí donde los escritores indigenistas no lograron penetrar las diferencias sociales, económicas, pero sobre todo culturales; les impide narrar desde el interior de los personajes, conocen la cosmovisión desde fuera, sin llegar a los más íntimos problemas del ser indígena. La actual literatura escrita por indígenas nos permite acercarnos a ese universo cultural, rozar el mundo de sus símbolos, escuchar, leer de sus propias voces las contradicciones de su devenir histórico.

El surgimiento de la literatura escrita por indígenas forma parte de los movimientos sociales y políticos que reivindican los derechos de los pueblos indígenas. A las tradicionales demandas de tierra, trabajo, reconocimiento como sujetos de derecho, participación política, etc., suman la urgente necesidad de que se les respeten sus formas de organización cultural, sus ritos y fiestas, el fortalecimiento y promoción de sus lenguas maternas, lo cual incluye el derecho a expresar su mundo a través del arte. Sin duda, la irrupción del Ejército Zapatista de Liberación Nacional fungió como catalizador de todas esas demandas. En Chiapas, las exigencias de los pueblos indígenas a través del EZLN posibilitan la aparición del Centro Estatal de Lenguas, Arte y Literatura Indígenas, institución que se ha preocupado por la formación de escritores, con resultados positivos. La Unidad de Escritores Mayas Zoques ha hecho lo propio. Sna Jtz'ibajom es otra organización que durante muchos años se ha dedicado a recuperar la literatura oral de los pueblos, así como promover el teatro, y no podemos olvidar el extraordinario trabajo que realizó el poeta José Antonio Reyes Matamoros al formar una nueva generación de escritores.

Los hijos errantes nos enseña que es posible la convivencia de dos o más tradiciones culturales. Mikel entiende que el arte es un lugar de encuentros, un diálogo constante ☺

Alejandro Aldana Sellschopp

Las tareas. Foto: Arturo Ramos Guerrero





ESCONDIDILLAS

Dónde te has escondido
En la garganta de una olla. No,
en la oquedad de una hamaca. No,
debajo del chicozapote de tu infancia. No,
en la palma de la mano del dolor. Sí.

GUENDARUCACHILÚ

Paraa bicachilulu'
ndaani' yanni ti guisu ¿la? Co,
ndaani' na'guixhe ¿la? Co,
xa'na' guendadxiña bi'ya'binnisu' ¿la? Co,
deche yuxi guiigú ¿la? Co,
ndaani la'dxi na yuuba ¿la? Ya.

Benito Juárez, Chiapas. Foto: Gamaliel Grootenboer

OJO DE VOLCÁN Y OTROS POEMAS

— NATALIA TOLEDO —

OJO DE VOLCÁN

En el ruedo un toro
escarba el mundo con las pezuñas:
me espera.
Yo paso dormida sobre una nube
y me arrojó.

GUIELÚ DANI GUÍ

Ndaani'te'le yuze zuguaa
cagañe guidxilayú ne dxita ñee:
cabeza naa.
Naa ridide'nisiaase'luguiá'ti za guibá
ne riuabie'ra nuume.

CHILE CHOCOLATE

El totomostle abre luminoso
amarillo y verde.
Tú descubres de par en par tus piernas
cuando te sientas en la hamaca
para que entre en tu jícara
el chile-chocolate de tu hombre
y así batir el cacao
que doraste sobre el comal de tu deseo.

GUIIÑÁ' DXULADI

Sica ruxhalecabe ti bacuela
naguchi yaa ne ruzaani',
sacaca ruxhele nda'gu' guiropa chu xco'relu'
ora zubu' ndaani' guixhe
ti zaque chu' ndaani' xhigalú'
xquiña dxuladi xpa'du'lu'
ne guzulú guchaahuilu'
biziaa birubu' lu dxia sti xquendaracala'dxilu'.

UN HOMBRE

me envolvió como trompo
me arrojó sobre la tierra
y me dejó bailando sola: sin reata.

TI NGUIIU BICHENDA NAA

sica rirenda ti xiga bizunu ruyaa'
ne bilaa naa layú
bisiaa si naa, zé, guxha naa xtoo.

TENER HIJOS

Escarbamos hoyos en el borde de la casa
como senos metidos en la tierra,
con un bambú seco marcamos una raya
aventamos la bola de hule
cada caída es un hijo de piedra
tres piedras es un castigo.
Al final de espaldas sobre la pared nos
crucifican
con los ojos cerrados recibimos los golpes
por tener tres piedras en nuestro orificio.

GUENDARAPA XIIÑI'

Rigaañedu caadxi guiiru'
sica nidaabi xhidxi gunaa guriá yoo,
ruca'du ti neza ne gueere'
ne runda'du tala`dxi'
chona guie riguiñecabe laadu.
Rudxii dechedu deche yoo sica shiñi' Diuxi
ruze'gudu ludu ne rodo'ni
purti napadu chona guie ndaani' xquiirudu.

página
final

| Natalia Toledo (1968, Juchitán, Oaxaca), poeta en lengua diidxazá o zapoteco del Istmo. Autora de *Flor de pantano*, *Mujeres de so, mujeres de oro*, *Paraíso de fisuras*, *La muerte de pies ligeros* (con ilustraciones de Francisco Toledo), *Olivo negro/Guie' yaase'* y *Deche bitooper/ El dorso del cangrejo*.